

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO X

NÚM. 214



1.º de Junio de 1909.

Tipografía de EL MONTE CARMEL/º-Burgos.



## —: SUMARIO :—

Libro de Recreaciones de la V. María de San José.....	401
Prelados ó Superiores de la Congregación de España, por Fr. E. S. T.	407
El Nacimiento de Cristo y la Poesía, por Sebastián de Luque.....	416
Desde mi Celda.—Cartas á un joven, por Fr. Lucas de S. José.....	421
Romance de una vocación.....	426
Sección Canónico-Litúrgica, por Fr. Graciano, C. D.....	428
Bibliografía.....	431
Crónica Carmelitana.....	434
Crónica General.....	437

### GRABADO

Jesús en el Sacramento del Altar.

---

## EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

**Precios de suscripción:** *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—*En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

### PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: **CARMEN DE BURGOS**

---

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

**LÍNEA DE FILIPINAS.**—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 9 Enero, 6 Febrero, 6 Marzo, 3 Abril, 1.º y 29 Mayo, 26 Junio, 24 Julio, 21 Agosto, 18 Septiembre, 16 Octubre, 13 Noviembre y 11 Diciembre.

**LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.**—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

**LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

**LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

**LÍNEA DE CANARIAS.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

**LÍNEA DE FERNANDO PÓO.**—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

**LÍNEA DE TÁNGER.**—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados



1917

El presente documento es un extracto de los libros de la Compañía de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., en virtud de lo dispuesto en el artículo 10 del Reglamento de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 15 de febrero de 1917.

El presente documento es un extracto de los libros de la Compañía de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., en virtud de lo dispuesto en el artículo 10 del Reglamento de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 15 de febrero de 1917.

1917

El presente documento es un extracto de los libros de la Compañía de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., en virtud de lo dispuesto en el artículo 10 del Reglamento de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 15 de febrero de 1917.

El presente documento es un extracto de los libros de la Compañía de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., en virtud de lo dispuesto en el artículo 10 del Reglamento de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 15 de febrero de 1917.

El presente documento es un extracto de los libros de la Compañía de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., en virtud de lo dispuesto en el artículo 10 del Reglamento de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 15 de febrero de 1917.

1917

El presente documento es un extracto de los libros de la Compañía de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., en virtud de lo dispuesto en el artículo 10 del Reglamento de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 15 de febrero de 1917.

El presente documento es un extracto de los libros de la Compañía de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., en virtud de lo dispuesto en el artículo 10 del Reglamento de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 15 de febrero de 1917.

El presente documento es un extracto de los libros de la Compañía de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., en virtud de lo dispuesto en el artículo 10 del Reglamento de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 15 de febrero de 1917.

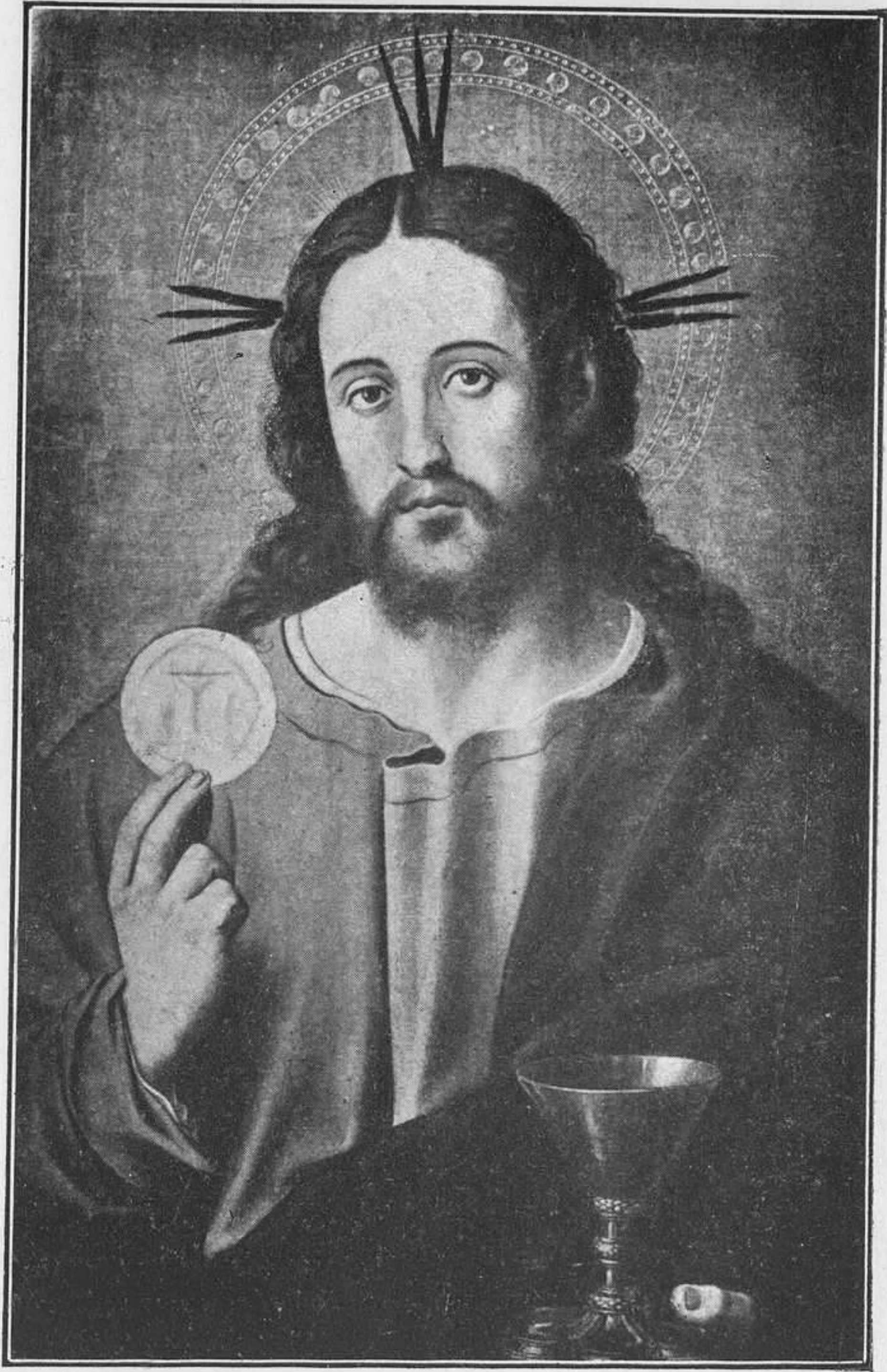
El presente documento es un extracto de los libros de la Compañía de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., en virtud de lo dispuesto en el artículo 10 del Reglamento de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 15 de febrero de 1917.

El presente documento es un extracto de los libros de la Compañía de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., en virtud de lo dispuesto en el artículo 10 del Reglamento de Seguros de Fideicomiso de la Ciudad de México, S. de C. V., publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 15 de febrero de 1917.

Y EN FAVOR DE LA COMPAÑIA DE SEGUROS DE FIDEICOMISO DE LA CIUDAD DE MEXICO, S. DE C. V.

En México, D. F., a los 15 días del mes de febrero de 1917.





ABRE TU BOCA Y YO LA HENCHIRÉ

*Salmo 80, v. 9.*



# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año X	1.º de Junio de 1909	Núm. 214
-------	----------------------	----------

## LIBRO DE RECREACIONES

de la

V. MARIA DE SAN JOSE



**Sexta Recreación**

*(Continuación)*



Esta es la piedra imán que levanta los corazones pesados y cargados de hierro á la esperanza de la vida eterna; es el carbunco que resplandece y da luz en las tribulaciones, expeliendo del corazón del que le posee toda ponzoña y desconfianza, que á mi juicio es con lo que los demonios traen atosigados á los que tratan de oración y recogimiento; es jacinco que defiende de los rayos de la ira de Dios; es turquesa que preserva de las caídas; diamante que esfuerza el corazón donde está y le hace animoso, atrayendo á sí á los que le miran, como dice Isaías, que es la faz de Dios, como el diamante que atrae á sí; es coral y calcedonia, que defiende del morbo carbunco; es jaspe que retrae la sangre; es el topacio que engendra caridad en el que la trae; es crisólitus que es contra la locura y quita las fantasías y visiones; es cristal que aclara la vista, y zafiro que la agrada á quien los trae y hace bienquistos; es esmeralda que alegra el corazón y quita la melancolía; es la piedra amatista que ahuyenta los demonios; es la piedra heliotropo que hace á los hombres constantes é invisibles y alarga la vida; es la que se llama selenita, que tiene la figura de la luna y crece y mengua como ella. No os haré agravio en apropiaros esta piedra, pues sois, Señor mío, tan semejante á ella, pues tenéis la figura de nuestra Reina y



madre Nuestra Señora, que es llamada luna, y á la medida de su voluntad crecen vuestras misericordias, y menguarán el día del juicio, cuando ella no la tenga de los pecadores. Sois, Dios mío, la piedra pentáurea que atrae á sí todas las piedras y encierra en sí la virtud de todas, como verdadero sol, de cuya virtud se derivan todas las virtudes comunicadas á todas las criaturas, en cuyos divinos rayos, así como los del sol infunden la virtud al oro, así los vuestros engendran la virtud de la caridad que habéis puesto en este sagrado monte donde también hay plata de sabiduría.

Gran contento nos has dado, dijo Justa, con lo que de esas piedras dices; mas, deseo saber si lo que de ellas has dicho si son virtudes propias suyas ó quisiste tú ir las aplicando á nuestro Señor, conformando las piedras ó por su color, ó por otra causa, con los efectos que hace este divino Señor en el alma donde está. Respóndate Atanasia—dijo Gracia—que yo ya estoy cansada, y es justo que también ella hable, que lo sabrá mejor, siquiera porque no nos diga que hablamos mucho. Dilo tú, dijo Justa, y deja á la hermana no la impidas. Sabrás hermana—dijo Gracia—pues de mí lo quieres oír, que no sólo tienen esta virtud las piedras que nombramos y otras muchas que dejo por no ser larga en esta materia, que no es poco contra mi gusto, porque se hallan grandes bienes en la consideración de las criaturas, y como dice el glorioso San Pablo, *por las cosas visibles se viene al conocimiento de las invisibles*, porque verdaderamente son pasos por donde se sube al conocimiento de Dios, como por escalera, y si tantas son las virtudes y propiedades de las piedras, aves, árboles y animales y todas las demás criaturas, y éstas están todas juntas en el hombre, qué tan alta y perfecta criatura será, y cuánto mostró el Señor que la amaba, pues cifró en ella todas las gracias y virtudes de todas las criaturas, y sobre todo le crea á semejanza del Creador, que fué echar el sello de su divinidad.

Visto, carísimas hermanas, la riqueza de este divino minero de Cristo nuestro Señor, no penséis que es avariento y lo quiere para sí, pues como Su Majestad dice por San Mateo, está puesto en el campo para que todos nos aprovechemos como lo hacen muchos de este sagrado monte. De la virtud de la piedra imán gozan los que, desocupándose de cosas terrestres que los hacen pesados, se levantan y dejan llevar de



Cristo á las altas y eternas. Una cosa he notado acerca de esa piedra—dijo Justa—y es que ningún metal levanta y trae á sí sino es el hierro, y querría saber la causa. Alguna tendrá natural que yo no sé,—respondió Gracia—mas lo que podemos á nuestro propósito sacar es que los que de ella gozan, según arriba dijimos, ninguna cosa atraen á sí sino yerros y culpas. Del resplandor del carbunco gozan los que se abrazan con la cruz y trabajos del Señor, llenan su alma de gozo y poseen la paz del corazón, expelida la ponzoña de él. Los jacintos defienden de los rayos y furor de la ira de Dios á los que siempre andan en su temor cumpliendo lo que dice David: *Servid al Señor con temor y alegraos en él con temblor*. Las turquesas preservan de las caídas para que no se aparten de la ley de Dios y se mantengan de la palabra suya, que es manjar que no causa enfermedad, como lo causó la fruta en nuestros primeros padres. La virtud del diamante los atrae á sí á los que andan en la presencia de Dios, como andaba nuestro padre Elías, y de aquí les hace ser valerosos y esforzados de corazón como este santo profeta lo era, y lo son muchos de sus hijos.

La virtud del coral y calcedonia se les ha comunicado á otros que con sus santos consejos sanan á los tocados de *morbo* carbunco.

Jaspe á los que desasidos de carne y sangre sirven á los espíritus.

Topacios son los castos y limpios de la virtud del cristal, gozan los que tienen vista sencilla y no juzgan mal de lo que ven.

Crisólitus son los que libres de la locura han perdido la memoria de las visiones y fantasías del mundo.

Zafiros y rubíes son los verdaderos humildes, que agrada su vista porque Dios pone en ellos sus ojos, y son bienquistos porque á nadie ofenden, aunque sean ofendidos.

Esmeralda que alegra los corazones de sus hermanos, es el misericordioso, que con ella quitó la melancolía á los tristes.

Los verdaderos obedientes tienen la virtud de las amatis-tas, que ahuyenta los demonios, porque no hay cosa con que más huyan que es con la obediencia, que saben fueron por ella despojados y lanzados del reino que tenían tiranizado.

La piedra heliotropo son los verdaderos oradores, que adoran al padre en espíritu y verdad, la virtud de la cual es



hacer como está dicho, á los hombres constantes é invisibles y alargar la vida. ¿Qué virtud hay que haga constantes como la de la oración, y qué ejercicio hay que haga á los hombres invisibles y olvidados de la pesadumbre y grosería de sus cuerpos y se levanten, no sólo con el espíritu, mas con sus mismos cuerpos á las cosas invisibles, como se lee de muchos santos, y aún sabemos de nuestra madre Angela? que alarga la vida, claro está, pues anticipa la eterna, comenzando desde acá á gustar de sus bienes.

La piedra selenita, que tiene la figura de la luna, y crece y mengua con ella, son los que considerando la poca estabilidad de las cosas, reciben lo próspero y adverso sin turbación de sus ánimos.

La piedra pantáurea son los que tienen verdadera caridad, que es el fundamento de todas las cosas y virtudes. De esta soberana será bien nos diga la hermana Atanasia y callaré yo, que tanto he hablado, sin saber por experiencia ninguna cosa de virtud. Bien dices—dijo Justa—díganos la hermana como ejercitada en ella, alguna cosa, que bien es que hable en semejante virtud quien la ha puesto por obra. Atanasia, que á todo había callado, dijo: Bien ha sentenciado Justa en que oigamos á quien tiene caridad; yo no sé quién cumplió esta obra sino nuestro buen Cristo; vámonos á él, que es buen maestro; dejaos de buscar otros medios *rateros*, que yo me voy á mi covezuela. Yo á mirar al cielo—dijo Gracia—; pues yo á mirar la tierra—dijo Justa—y aunque tomo lo más bajo, bien creo que, si me supiere aprovechar, hallaría gran caridad de nuestro Dios, que bajó á ella por amor; y con esto, carísimas, porque comencemos con caridad sea la oración por todas. Sea norabuena, respondieron, y con esto se apartaron unas de otras.

### Sétima recreación

*Que tratan entre todas tres cosas de oración y ejercicios de ella.*

Acabada la oración volvieron todas tres adonde habían hablado, y Atanasia, que como maestra la tenían, después de haberlas saludado, dijo: Pues la oración fué por todas,



y la de cada una participó la otra, bien será que cada una diga el modo que ha tenido en ella porque sea á todas común como lo fué la caridad, y comience Gracia. Temblando estaba —dijo Justa—si me habías de mandar á mí salir la primera. Bendito sea el Señor, que lo comenzará quien lo sabe, que ni yo sé qué es oración ni lo acabo de entender, ni sé qué me decir, como yo no tengo esas cosas que vosotras tenéis aunque hartó trabajo, y lo que saco es desvanecida la cabeza y el corazón más triste que la noche. Huélgome—dijo Atanasia—de que te hayas declarado, que tras de eso andaba. Gran lástima tengo ver cuán poquitos son los que se ejercitan en este celestial ejercicio de la oración, y de esos cuántos pierden el tiempo sin provecho por no entenderse. Yo no acabo de entender qué invenciones ó artificios son estos que imaginamos de la oración, que es para atemorizar los espíritus y hacer que se tornen locas las pobres mujeres, y de ellas yo no me espanto, porque somos ignorantes; pero maravíllome cuando me acuerdo cuántos años andaba yo medio tonta con tratar con gente de la que más nombre tiene de oración, y siempre me dejaban confusa cuando me trataban de ella hasta que Nuestro Señor me la dió á entender. Yo no sé qué más queremos para saber qué es oración, que ver lo que Nuestro Señor Jesucristo enseñó á sus discípulos cuando le dijeron: *Maestro, enséñanos á orar como enseñó Juan á sus discípulos*, y Su Majestad les enseñó el *Pater noster*. Yo no quiero otra regla para saber qué es oración. ¡Válgame el Señor! si Su Majestad enseña por oración el santificar el nombre de Dios mandándonos que le llamemos Padre y que le pidamos cuanto habemos menester, como en esta sagrada oración pedimos; ¿para qué andamos de acá para allá desvaneciéndonos, y unas dicen que no se han de menear, otras que no abran los ojos, otras que figuren acá y acullá en lo que pensaren y que no se muden de unos pensamientos ó meditaciones en otras? Bien podrá ser que los que esto enseñan sepan lo que dicen, pero creo que hay pocos que los entiendan, y he visto yo algunas gentes que parece les mandan entrar en purgatorio en una hora de oración que les hacen tener á oscuras, y que por fuerza han de pensar en lo que ellas dan su traza ó les han trazado.

Cómo me alegro de oírte eso—dijo Justa—que al pie de la letra pasa por mí, y no sé qué es lo que allí ando buscando



que se me cansa y atemoriza el espíritu, que tiemblo de volver al lugar de la oración, y ahora me consuela lo que has dicho del *Pater noster*; y con esto quedo contenta, entendiendo que alabar á Dios es oración, pedir perdón de pecados, que sea el señor glorificado, que todos le amen y obedezcan, ahora sea todo junto, ahora una cosa, ahora otra, como esté ocupado el entendimiento con cosas que muevan la voluntad para seguir lo bueno y aborrecer lo malo, eso es oración.

Sí, hermana,—dijo Atanasia—eso tengo yo por oración y creo no hay otra; dejemos las cosas altas y soberanas que Dios suele comunicar, que nuestra santa Madre llama sobrenaturales, porque no están en nuestra mano ni nos las darán cuando quisiéremos, ni la golosina de ellas nos ha de llevar á la oración, porque como nuestra santa Madre dice, por el mismo caso, se despidan de ellas; y porque nos habemos alargado, diga Gracia. Ya entendí que estaba libre del mandato—respondió Gracia—que no poco me holgaba, porque yo sé menos que Justa en este caso, pero pues no habemos de tener réplica en la obediencia, diré, si acierto á significar, cómo se representó á mi alma lo mucho que á Dios agrada la oración hecha por nuestros hermanos, y de la misma oración que nuestro Señor nos enseñó, lo veía claramente, porque todo lo que allí nos mandó pedir no fué para cada uno solo, sino para todos, porque decimos «venga á nos tu reino, danos el pan cotidiano, perdónanos nuestras deudas.» De donde he salido con grande determinación de jamás pedir para mí á solas, pues tanto agrada al Señor que vaya nuestra oración con amor del prójimo, sin el cual nos podemos despedir del de Dios.

(Se continuará.)







## Prelados ó Superiores de la Congregación de España

R. P. PABLO DE LA CONCEPCIÓN

IV.

### *Sus virtudes y fama póstuma.*

**H**oy fin al ensayo histórico sobre la vida y sucesos referentes al R. P. Pablo (1), recordando en particular sus singulares virtudes, y manifestando algo de los fervores místicos y de las subidas mercedes con que le regaló el cielo en su prisión y abandono. Esta será la última prueba contundente y sin réplica de la santidad del prisionero de la Alhambra, la que acabará por revelar al mundo la sin par figura de este preclaro hijo del Carmelo, tan injustamente olvidado hasta el presente.

Bien pueden lisonjearse los hijos de Santa Teresa de Jesús de contar entre sus hermanos de hábito y profesión, entre sus miembros y allegados á este religioso esclarecido, de tan vasto saber y rara prudencia que los reyes y príncipes le consultan en sus más graves negocios, y deponen en él sus más íntimos y recónditos secretos; de tal rectitud y elevación de espíritu que sólo dice la verdad y no conoce el fraude, la mentira, ni la adulación; de tal santidad y justicia que besa la mano del Padre celestial, aunque descarga sin piedad sobre sus espaldas el látigo de la mortificación y del castigo.

Con razón puede enorgullecerse con tan legítima gloria el noble pueblo navarro, tierra fecunda en santos y sabios, entre cuya numerosa y refulgente falange de sus héroes, de sus ingenios, de sus apóstoles y de sus mártires puede con verdad colocar al P. Pablo, y con tanta más razón cuanto que ha sido víctima del olvido y del desprecio aun después de muerto.

Con justicia debe mostrarse satisfecha la Provincia de San Joaquín de Navarra, pues tan excelente fué el sujeto primero que,

(1) EL MONTE CARMELO, 1.º de Mayo de 1909.



como Provincia, dió á la Congregación de España para General, y en sus conventos más históricos, en los conventos de Burgos, Burgo de Osma y Hospicios de Soria y de Bilbao tan buenos recuerdos dejó como superior, como profesor y como escritor.

Y este entusiasmo por el P. Pablo de la Concepción que mi corazón siente no es postizo y bastardo, sino nacido del fondo del alma, de la convicción que tengo de que cuanto se diga del mártir de la Alhambra queda por bajo de la realidad; y porque creo que cuanto más se estudie su personalidad, cuanta más luz se haga sobre su prisión y la paciencia con que soportó tan pesada cruz, más espléndida y radiante se mostrará su veneranda persona.

Fieles al propósito que hicimos al inaugurar esta serie de artículos de aparecer en ellos más que actores, como espectadores y oyentes á la narración sencilla y candorosa del h.<sup>o</sup> Blas, en toda ella hemos descubierto el gran cúmulo de virtudes que atesoraba el bendito Padre. A pesar de sus humillaciones, á pesar de haberle tratado como presidiario y criminal, á pesar de su estrechísima prisión y copia de miseria, y escasez de todo, y aflicciones de espíritu, y abandono de las criaturas, y enfermedades terribles del cuerpo, le hemos visto siempre resignado y más que resignado, siempre elevado, siempre entonado, siempre sereno, majestuoso, superior á su desgracia y abatimiento.

Prelados insignes de la Iglesia casi le obligan á tomar la pluma para salir en defensa de su honor, y él no sabe decir más sino que *estoy muy conforme con la voluntad del Señor que así dispone las cosas*, que no siente el riesgo de su vida, los achaques de su vejez, ni el desdoro de su honor: *sólo llega á mi alma*, exclama enternecido, *el que por mí está padeciendo mi amada Religión, de la que, aunque indigno, he sido su General*. Se le aprisionó en Bilbao y despojó de todos sus escritos sin decirle por qué, y ordenándole que diga la causa, sólo suplica y pide que no se le tenga por enemigo de nadie, que él á todos aprecia y á todos ama, y en especial á la familia real, sin que tantos trabajos y ruegos sean poderosos para revelar al mundo el secreto de la consulta.

No olvidado de que el hombre debe ingeniarse para mejorar sus negocios y asuntos, trabaja con el h.<sup>o</sup> Blas para alcanzar de Felipe V el indulto y el rescate, y en vista de que nada se obtiene, le escribe al hermano la carta que ya conocen mis lectores y que toda respira santa conformidad: *Dios es dueño*, le decía, *de los tiempos y voluntades, y éstas están más en Dios que en nosotros mismos, y la misma dependencia tienen las de los reyes, y puesto que Dios no las muda, como puede, no vendrá*.



Condenado, por fin, á vivir y morir sin remedio en oscuro calabozo, á pesar de su invencible paciencia y resignación, no era insensible, y hemos de creer que, á veces, pensamientos tristes y lúgubres torturarían su espíritu. Horrible espectro era para su alma el solo considerar que él, General de una Orden, se hallaba entre gentes patibularias; puesto á nivel de hombres facinerosos, el que era poco ha reconocido como uno de los primeros teólogos de España; descendido á la categoría de presidiario el maestro de la Reforma Descalza, el hábito de la Virgen confundido con el traje del delincuente... Sin embargo, hubo en su voluntad fuerza bastante para transformar en convento su cárcel viviendo metódica y fervorosamente.

Para su corazón grande y magnánimo no hay émulos ni enemigos que han puesto en sus manos y pies los grillos de la prisión; todos son buenos y persiguen santos fines, y en su presencia no se oye otro lenguaje que el de la caridad y amor.

Para llenar la medida del dolor, Dios probó á su siervo con el desamparo y abandono espiritual. Según uno de los manuscritos, fué este padecer tan intenso en las profundidades de su alma, que repetía frecuentemente con el santo Job: *Nunc autem in me ipso marcescit anima mea, et possident me dies afflictionis*; y con el divino mártir del Gólgota: *Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado?* Otras veces prorrumplía intempestivamente en quejidos agudísimos pidiendo á Dios socorro y ayuda, y se iba al altar y á los pies del confesor parallorar sus faltas y pecados; pero como la angustia provenía del soberano artífice, que en el silencio y oscuridad de las noches del espíritu labraba primores en su alma, no encontraba otro alivio en su pena que someterse por completo á la cura que el médico celestial le había prescrito.

Para que fuese mártir en los padecimientos exteriores del cuerpo, cayeron sobre él enfermedades crueles y atroces, que pasma y asombra cómo pudo el bendito Padre soportarlas sin quejarse, sin exhalar un quejido, á pesar de lo mal acondicionado que estaría en el presidio para ser aliviado.

Después de tan largo capítulo de virtudes y actos heroicos ¿qué necesidad hay de hablar de su santa vida? No es extraño, pues, que el h.<sup>o</sup> Blas no entre á hablar en particular de ello diciéndonos: «Ni tampoco es de mi profesión lo que se decía en aquel numeroso pueblo en Madrid y otras partes de cosas maravillosas y relaciones de su gloria, que decían haber obrado por intercesión de N. V. Padre y de sus humildes alhajas, porque sólo he atendido á referir cosas que oí de su boca y experimenté estando en su compañía, y lo que yo quisiera haber sabido decir de sus virtudes y especialmente en lo que yo más le noté en la humildad, caridad y estrechísima pobreza,



su imponderable constancia, sin inmutación alguna en tan desmedido trabajo, sin hablar de él jamás ni permitir que yo se lo tocara. Estos son los verdaderos milagros que yo notaba en su Reverencia.»

Sin embargo, ya que en los demás manuscritos tenemos algunos datos que amplían lo dicho por el h.<sup>o</sup> Blas y son flores que bordan la imagen del bendito Padre, recojámoslas, y entretejidas las coloquemos sobre su sepulcro en testimonio de nuestro respeto y veneración.

Sabemos que fué devotísimo de N. P. San José, y uno de los manuscritos nos lo explica diciendo: «Enfermó su Reverencia en este colegio de Burgo de Osma gravemente y de cuidado, y aunque por la medicina se hacían las ordinarias diligencias, la experiencia le tenía acreditado ser más seguras para nuestra salud las oraciones, con que tuvo por mejor acudir á los altares. Hizo que los religiosos cantasen á N. P. San José una misa, y ordenó se le hiciese al Santo una fiesta, y luego se conoció la fe de N. Padre y fuerza de la oración de los religiosos en la pronta mejoría, con que de estas y otras experiencias quedó tan agradecido al Santo, que siempre le fué singularísimo afecto, y no había día en que diesen lugar las rúbricas, que no dijese su misa. De aquí salió para acudir al Capítulo General de 1724 porque le había elegido socio su Provincia, y en él con gran admiración y contento de sus súbditos la Orden le nombró General.»

Otro de los manuscritos cuenta lo siguiente: «El modo de vivir que tuvo en la prisión añadió nuevos quilates de subida perfección..... Su cama, depone la M. Juana Teresa de Jesús, religiosa nuestra de Granada, no era otra que el suelo y que en él dormía lo poco que se recogía, y que esto lo sabe del mozo y muchacho que le asistía, como también que estaba regularmente en oración, y que no echaba de menos, ó al menos no se lo manifestó, la luz material entrando la noche, aunque tardare dos ó tres horas en llevársela.

»Con estos ejercicios y modo de vida tan ejemplar, suavizó tanto el rigor de los soldados, que llegaron á apetecer con ansia llegase el turno de hacerle guardia, y alguno, admirado de su virtud y reconociendo por ello sería su prisión injusta, le ofreció dejarle salir, facilitándole medio y parte por donde hacerlo; mas su Reverencia nunca quiso salir ni un paso de su señalado encierro. Con ellos repartía la mayor parte de su comida, enseñaba la doctrina y movía tanto á servir á Dios, que mejoraron mucho su vida. Una vez que les quiso explicar el misterio de la Sma. Trinidad, se encendió tanto en la explicación de este misterio, que de repente se suspendió, de modo que imaginaron le había dado algún accidente; pero el cura, que por acaso se halló presente, les hizo seña que es-



tuviesen quietos. Esta suspensión duró como media hora. Pasada, dijo como corrido y medio cayéndose, por disimular: *Señores, me duermo, y así váyanse*, y se entró en su encierro, dejando no menos asombrados y admirados al cura y soldados. . . . .

»De las comunicaciones divinas le procedía la noticia de algunas cosas futuras. De una religiosa que estaba desahuciada de los médicos afirmó no moriría, como sucedió, y depone la M. Juana Teresa de Jesús lo envió á decir á las religiosas para que se consolasen. La misma depone que sabe por un religioso cómo llevándole un pobre niño que estaba en lo último de la vida para que le dijese el Evangelio, después de alguna resistencia le dijo que moriría á los seis meses, y que el entierro de su Reverencia sería como el de aquel niño, y todo se verificó, pues murió el niño al término señalado, y el entierro de su Reverencia fué como todos sabemos, pues sería acompañado y celebrado como el del niño.

»No menos profético se mostró en el caso siguiente. Una doncella que trataba con el cura de la Alhambra, fué introducida por D. Pedro Aldarete, que así se llamaba dicho Señor, á tratar con nuestro Padre sobre su vocación y elección de estado. De la plática salió determinada á ser carmelita descalza, y envió á decir á las religiosas la recibiesen sin dilación, como lo hicieron. En la plática la dió algunos consejos con que la previno para algunos trabajos. Ella misma, que se llama ahora Manuela de San José, depone así:

Tomé el santo hábito, y á los seis meses empecé á experimentar lo mismo que N. V. Padre me había dicho. Padebí un trabajo interior, de tal eficacia, que me quitó la salud y daban graves accidentes, y no habiendo yo dicho mis padeceres ni á mi confesor, Prelada, maestra ni criatura alguna, una tarde que con todo estaba en gran tribulación, se me dió un papel que me escribía N. V. P. Fr. Pablo, y abriéndolo me decía su Reverencia en él todo cuanto padecía en el interior con más extensión y claridad que si yo se lo hubiera comunicado largamente, dándome remedios para cada trabajo, y diciéndome lo que para todo había de hacer, especialmente para aquel trabajo que mayormente me afligía y quitaba la salud, y desde este día se me quitó en un todo, y los demás se me aliviaron tanto que cobré mi salud como la tenía antes, continué buena en el cuerpo y muy consolada y aliviada en el alma, y nada de lo dicho ha salido de mi pecho hasta después de muerto su Reverencia, que enviaba á decir á nuestra Madre, como después se ha sabido, que no tuviese cuidado, que estaría buena y profesaría.

»También se persuade el cura de la Alhambra tuvo aviso y noticia de su muerte; lo uno porque un año antes de ella se apartó de todo comercio mucho más que hasta entonces; lo otro porque diciéndole un día: *A su Reverencia han de sacar de aquí con empleo honorífico á su Religión y decente á su persona*, res-



pondió: *Yo moriré en esta torre y v. m. será el que me absuelva en aquella hora; como todo sucedió.»*

Otro de los manuscritos que tiene más forma y visos de historia que de colección de documentos como son los demás, discurre de esta manera: «La *corona aurea* que á los grandes méritos de N. V. Padre sustancialmente le toca, nadie en su propia especie puede aquí llegarla á alcanzar, y lo que yo pretendo decir es que según los teólogos con Santo Tomás y entre ellos su Reverencia enseña, fué digno de las tres aureolas. Es esta, dice Santo Tomás, un premio particular y privilegiado que se debe y da á una privilegiada cuanto perfecta victoria.

»Estas victorias, en sentir del mismo, sólo son las que de sus tres enemigos consigue el alma pisando por el martirio al mundo, aprisionando con la perpetua virginidad la carne, y desechando con la doctrina al demonio, y estas tres victorias consiguió con realce nuestro Padre en este mundo. Mereció la borla de Doctor por sus infatigables estudios y lo que utilizó con ellos, como lo testifican sus dictámenes, consejos, determinaciones y libros. Dícelo también el mismo Prelado, que arriba nombramos, Ilmo. Sr. Salcedo, Arzobispo de Sevilla escribiendo después de la muerte del V. Padre al Hermano Blas de Jesús en estas cláusulas: *Fue Dios servido de que se acabase el padecer de nuestro amigo en cuerpo y en espíritu, para que eternamente goce el premio de sus heroicas virtudes, de sus estudios con que enseñó y utilizó á la Iglesia, y lo que sirvió en el dilatado curso de su vida.*

»La aureola de virgen bien la tuvo merecida, pues tanto se esmeró en esta virtud angelical que no se le conoció en su vida culpa alguna y era sumamente recatado. Bien calificado es el testigo de esta verdad el cura de la Alhambra, quien le confesó por los cuatro años que estuvo en el presidio, y depone que en materia de castidad no halló en N. Padre capaz sobre que pudiese caer la forma del Sacramento.

»No menos fué digno de la corona de mártir, pues como enseña el mismo angélico Doctor y con él todos los teólogos, no es necesario sea esta pugna expresa y privativamente en defensa de la fe católica, ni tampoco que necesariamente se rinda al cuchillo la vida, sino que basta se dé esta por Jesucristo en defensa ó por motivo de alguna virtud cristiana. Por esta razón segunda fueron verdaderamente mártires S. Mateo apóstol y el Bautista, y por la primera á S. Silverio, S. Martín y S. Ponciano reza como mártires la Iglesia, y en la acción de N. Padre hay muchas virtudes incluídas, y por el epíteto de *mártir* era conocido en Granada.

»No quiso el Señor que quedase del todo oculta esta gloria, sino que permitió llegase á nuestra noticia de muchas maneras. La pri-



mera es por algunos casos maravillosos que se experimentaron en sus reliquias. El Hermano Blas de Jesús afirma que así en Granada como en Madrid se decía haber sucedido muchas las cuales no pone, atendiendo sólo á sus virtudes heroicas, ni nosotros tampoco por no averiguarlas. Pero la M. Juana Teresa de Jesús depone haber oído á una señora de título de aquella ciudad que habiendo logrado una cruz tocada al venerable cadáver la envió á un sujeto que era endemoniado y quedó salvo. La misma señora padeciendo un fuerte dolor de cabeza, con sola la aplicación de la cruz quedó aliviada.

»La religiosa ya dicha logró la cadenilla con que el V. Padre se ceñía, y afirma haber percibido en ella una maravillosa fragancia, y habiéndola enviado á una comunidad de religiosas descalzas muy afectas al V. Padre, la aplicaron á una religiosa que padecía un zaratán, y á pesar de ser enfermedad tan tenaz y horrible le fué de segura medicina, por la cual y otras maravillas que experimentaban, no se querían desasir de ella, aunque sólo fué prestada.

»El segundo modo fué revelando Su Majestad á muchas personas muy favorecidas suyas haber entrado nuestro Padre en su gloria. No lo dicen las relaciones á causa de que al presente son vivas, ofreciendo hacer después acta de averiguación. Cesa este motivo con lo que sucedió en Granada con un hermano del cura que asistió á N. V. Padre. Era éste de gran virtud, cuya dirección en la vía del espíritu se debió al P. Hervás, de la Compañía de Jesús, circunstancia que hace muy creíble lo que de él cuenta su hermano el cura de la Alhambra en carta á la M. Juana Teresa, y dice así:

J. M. J.—Mi M. Juana: El corazón afligido no puede respirar, sino es penar y siendo tan grande con la que me hallo por haberme Nuestro Señor arrebatado para sí á mi querido hermano Diego, el día del jueves á las dos de la tarde. Deseoso de su alivio en la otra vida y para mi consuelo, recurro á las oraciones y caridad de V. R. para que nos encomiende á Dios, y asimismo lo suplico á esas mis Madres. Las cosas de su muerte han sido singulares. Antes de morir se sentó en la cama diciendo, hiciesen lado al señor Perea, al P. Pablo y á su padre que llenos de alegría y con unas vestiduras muy resplandecientes venían para llevárselo á la gloria donde ellos estaban; y esto lo afirmaba á todos, haciendo se apartasen y estuviesen con respeto por asistir allí aquellos bienaventurados. De la Alhambra, á 28 de Agosto de 1735.

»Con estas y otras señales, y en especial con lo sucedido en la villa de Espinosa de Cervera, cuya maravilla de no gastarse apenas cera después de largas horas de encendidas las velas durante el funeral que se celebraba en sufragio del P. Pablo, hay certificación jurada del párroco y dos testigos, dió á entender el cielo su felicidad perpetua, y creo yo que con el tiempo se dará más expresa noticia de sus maravillas, debiendo á Granada el favor en averiguar-



las, pues se conoce el tierno afecto que al V. Padre tenía en las expresiones que le hizo cuando vivo y aún prosiguió después de muerto.»

Con esto doy por terminado este bosquejo histórico sobre la vida admirable del P. Pablo. Mi propósito al dar á luz los anteriores manuscritos no ha sido otro que aportar materiales para levantar un soberbio edificio. He descornado el velo que cubría al General de los de más saber y de vida más heroica de la Congregación de España; resta que descubierta á todos su veneranda imagen, vayamos adelante en el conocimiento sincero de sus virtudes, prisión dolorosa y muerte, porque á medida que le estudiemos se agrandará ante nuestros ojos. Varón singular, tipo acabado del hombre justo, religioso en quien pareció revivir el espíritu de los Crisóstomos y Ambrosios reprehendiendo á reinas y emperadores su mal proceder, fué á la verdad el R. P. Pablo. Sus enemigos le despreciaron y se burlaron de él, y echaron una capa de polvo sobre su memoria y doble llave en su sepulcro en la confianza de que jamás vendría una mano posterior que desempolvase y levantase la losa funeraria donde se pudiera leer su pecado. Hay que confesar que se salieron con la suya cuando así ha vivido en el olvido durante dos siglos el que fué víctima de sus furias cesaristas. Pero Dios tarde ó temprano sale en defensa de sus escogidos, y los eleva del polvo de la tierra donde eran pisoteados y los coloca entre los grandes y magnates de su casa para que sean vistos y magnificados por todos los mortales. Llor y alabanza á nuestro Señor por la merced que hizo al Carmelo de darle un sujeto de las peregrinas prendas y rara santidad del P. Pablo de la Concepción, y no menos bendecido y alabado sea por haber puesto en nuestras manos los manuscritos que pregonan y dan testimonio de la vida de su siervo.

Como corona y digno remate de este trabajo, pongo á continuación el epitafio que se colocó en el sepulcro del bendito Padre cuando transcurrido largo espacio de tiempo desde su muerte, le abrieron, encontraron incorrupto su cuerpo y le colocaron en lugar más decente. Dice así:

V. R. P. N. Fr. Paulus a Conceptione, Generalis Ordinis Carmelitarum Discalceatorum, illustrioribus ortus natalibus Peraltae in Hispania, regno Navarrae: Vir vere divina patiens, passim ab omnibus appellatus: Vir sanctus, amicus Dei, Doctor sapientissimus, columna Ecclesiae, homo singularis, alterius sphaerae homo, unicus sui saeculi acerrimus propugnator veritatis, qui in eadem vivens et sine interruptione manens,



ipsa duce—auctore Deo—ductus est ut agnus mansuetus ad locum reclusionis, ubi sine voce, sine quaerela, in contemplatione divina, in gratiarum actione, in aedificatione proximorum per octo solstitios perdurans, honor Ecclesiae sanctae Dei, Elisaeus novissimus, dilectionis almae Teresiae, sacrum laborum Jesu Christi, Granatae—proh dolor—reclusus obiit squalore confectus, anno aetatis suae 67, die 2 Decembris hora 6 aurorae, cum fama posthuma immemorabili.

Proemium virtutis recepit a mundo mundus  
 Quia tandem sine honore eum recepit mundus  
 Hic jacet Doctor Paulus pro Christo anathema.

Requiescat in pace innocens Abel, patientissimus Job, David persecutus, exemplar Eleazarus; requiescat in pace, de quo vere scriptum est: *Mundus eum non cognovit, et iterum; Videbunt finem sapientis, et non intelligent quid cogitaverit de illo Deus, illos autem Dominus irridebit.*

Amen.

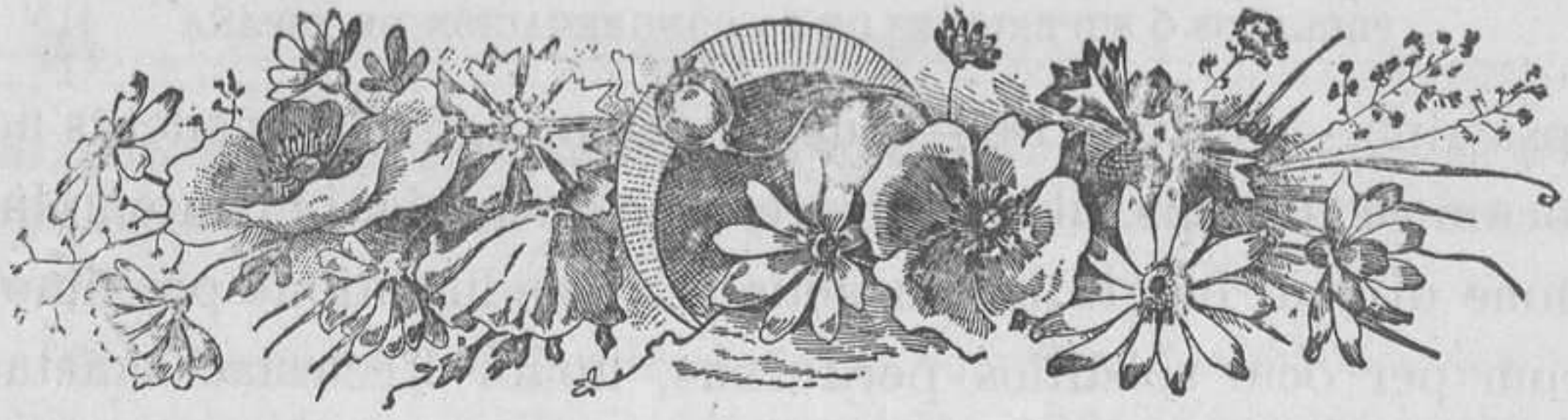
Amen.

Amen

FR. E. DE S. T.







Para EL MONTE CARMELO.

## El Nacimiento de Cristo y la Poesía

**S**I dispusiéramos de espacio para insertar todos los fragmentos poéticos relativos á la Natividad debidos á la pluma de insignes escritores de todas las épocas, que se encuentran esparcidos en las colecciones, en las Antologías y en los volúmenes literarios antiguos y recientes, la materia que tratamos no hallaría límite que la contuviese. Más todavía; además de las obras expresamente enderezadas á ese objeto, pudiéramos acoger todas aquellas que se relacionan momentáneamente con este asunto, aunque tienen otro argumento; por ejemplo, los versos del Dante, ya sea cuando pone en boca de Stacio el vaticinio de la égloga Virgiliana:

«El siglo se renueva, vuelven la justicia y el primer tiempo de la humanidad, una nueva progenie descende del cielo; por tí poeta fuí, por tí cristiano», (*Purg. XXII, 64.*)

ya sea cuando hace exclamar á Beatriz:

«La especie humana por luengos siglos yacía en el error, hasta que al Verbo de Dios plugo descender y la naturaleza, que de su Autor se había apartado, se unió en persona con el fúlgido Sol de su eterno amor.» (*Par. VII. 28-33.*)

Pero esto, aun cuando sería útil, no sería posible, y creemos más oportuno escoger en la larga serie algunos nombres característicos.

No sería posible, hemos dicho, y para mayor conocimiento baste el recuerdo de la Arcadia, que, como es sabido, tiene por Patrón á Jesús en el pesebre. ¿Quién puede enumerar el cúmulo de canciones, madrigales, villancicos, idilios y églogas, que, sobre todo en la época de su mayor florecimiento, en el espacio de un siglo, han reunido los poetas para engalanar la cuna de Jesús Niño?

¿No vemos, aun en nuestros días, que entre los Arcades, en el



programa de los torneos académicos de cada año, no falta jamás el de Navidad, destinado á celebrar en prosa y rima al divino Patrón de la Academia?

Todavía no queremos omitir, gracias á la singularidad de su fama, el nombre del mayor poeta de la Arcadia, el gran Metastasio.

Dos son las composiciones suyas sobre este asunto: una vasta oda y una breve acción sacra (ó sea lo que se llamaba en España «Auto Sacramental» en el siglo XVII.) Esta última, escrita en Roma por el poeta, á instancias del Emmo. Cardenal Ottoboni, fué representada por primera vez, con música de Giovanni Costanzo y con magnífico aparato, en el palacio de la Cancillería apostólica el año 1727.

Empieza con las palabras de un *genio celeste*:

«Desde la más pura y serena región de las esferas, sobre las plumas de las auras ligeras, vengo nuncio de inmenso placer. He aquí en luz cambiado el horror, he aquí la aurora del día tan ardientemente esperado, he aquí abierto el sendero de los cielos!»

Después sigue la acción propiamente dicha que se desarrolla entre tres personajes: La Fe, la Esperanza y el Amor divino. El Amor saluda al augusto recién nacido:

«Por mí solloza en la cuna; por mí se estremece de frío, quien tiene por siervos los astros y la fortuna, no se desdeña en descender á la tierra, aquel cuyo solio humilla al sol.»

Le saludan igualmente la Fe y la Esperanza. La primera se alegra el ver con sus ojos á aquel en quien hasta entonces ha creído; y la Esperanza concluye la primera parte con un estribillo:

Amor: «Adorad al sol naciente, que nuestro ánimo enamora, desde el reino de Occidente hasta donde surge el día.»

Fe: «Adorad al sol naciente, que redimirá los males de la humanidad, desde el reino de la aurora, hasta donde el sol descende.»

En la segunda parte, se ponderan los beneficios de la venida de Cristo, la paz, la verdad, la vida.

¡«Oh caro, oh plácido día venturoso! no ya porque la hierba despunta por doquiera; no ya porque vence el día á la Natura, el sol al hielo; sino porque á los hombres se ofrece una era de paz, porque se despojan las almas del error, porque se abren los caminos del cielo.»

Aquí la Fe pronostica la conversión de los gentiles; la Esperanza señala las futuras legiones de mártires; el Amor, la victoria de la Iglesia:

«Se verá pasar vencedora, á través de las temidas ondas, la nave feliz, entre los peligros de los escollos.»

Y puesto que la Nave reclama un piloto, allí está el Pontífice que gobernaba entonces con celo y con ejemplo de toda virtud la Iglesia: la Fe, la Esperanza y el Amor se proponen estar siempre á su lado, para socorrerlo y para animarlo. Y aquí, al terminar, se oye otra vez



el estribillo ó estrofa, con la cual termina como principio la acción simple, corta y unida.

Pero, pase solamente como muestra de una escuela, de un estilo, puesto que, salvo el nombre del Autor, no añade gran cosa á la poesía de la Navidad.

A veces, en los versos de Metastasio estamos aún muy lejos de la gran poesía, que nutrida de pensamientos y llena de inspiradas ideas, parece menos indigna de tan excelente y alto asunto.

Esto lo encontramos solamente en el siglo XIX y por obra de aquel hombre de genio, cuya figura radiante domina el movimiento literario del siglo: Alejandro Manzoni.

\* \* \*

Los pocos autores citados, anteriores á Metastasio, forman una serie: *Jacopone da Todi* y *Feo Belcari* en el género popular; *Sannazaro* y *Uda* en el género literario. En los primeros domina la sinceridad y viveza del sentimiento; en los segundos prevalece el estudio de la forma. En el himno de Manzoni, cándida flor de poesía cristiana, se reúnen las cualidades de unos y de otros; es un alma religiosa genuina y ferviente bajo un ropaje de arte exquisito y sobrio.

En él, Manzoni define la doctrina católica del tierno misterio, que el poeta reviste de vida y color. Fijando esta doctrina en el bruñido metal de sus estrofas, hace brillar su íntima belleza y el calor de un vivo soplo de sentimiento. No se contrae á las partes accesorias del misterio, no se ciñe á la superficie, sino que lo abarca de lleno, lo considera bajo todos sus aspectos, nos revela la base dogmática y hace resaltar el lado estético, con una serie de rimas ágiles y brillantes, que conmueven el ánimo tanto como se hacen admirar de la inteligencia.

Se diría que el poeta se ha inspirado en uno de los cuadros clásicos, el Nacimiento del *Coreggio*, de *Lippi* ó de *Gerardo delle Notti* y que ascendiendo al manantial de su fe, de su doctrina, los Libros Santos, había encontrado la fuente entera de su inspiración poética y el colorido natural de los conceptos y de las imágenes, para rehacer el cuadro con sus versos y hacer destacar la excelencia y la belleza del misterio. La imagen de la ruda piedra, que precipitada al fondo del valle no podrá por sus solas fuerzas volver á la cumbre, hace ver inmediatamente en el divino Niño un don inapreciable. Aquí surge espontáneo el grito de júbilo de Isaías:

«Un infante ha nacido, he aquí un hijo del Cielo.....»

Tanto más bienhechor de los hombres cuanto no sólo repara, sino

«realza el antiguo honor»

y aquí, con las vívidas imágenes de los Profetas, celebra la prosperidad y el gozo que deparará á la tierra Jesús.



¡Pero qué maravilla! Aquel Rapaz, nacido entre tantas angustias, es eterno por sus orígenes é inmenso por su grandeza!

Juan dice «*In principio erat Verbum*», y el poeta:

«Oh Niño, oh Tú que el Padre Eterno engendró, ¿quién te puede decir, á través de los siglos, tú comenzaste? Tú eres; la inmensidad del vasto Empíreo no puebe abarcarte ni el Universo que hiciste con tu palabra.»

Y entonces, delante de aquel Párvulo que gime entre unas pajas, nos sentimos forzados, como los Pastores y los Reyes, á inclinar la frente en reverencia y á postrarnos en tierra, admirando y venerando la suma Bondad y humillación.

Admirado por la tierna belleza de Jesús naciente, el poeta canta aquí las gracias externas del ternísimo misterio y pasan radiantes las imágenes del «vaticinado Pesebre», del «Alma virgen» y de la «admirable Madre» que

«envuelve en pobres paños al Hijuelo y coloca suavemente en el humilde Pesebre; allí ella le adora (¡bienaventurada!) postrándose delante de aquel Dios que le abre su puro seno.»

Ahora asistimos al paso del ángel que anuncia el dulce nacimiento y después al «vuelo flamígero» de las «mil centellas celestes» destinadas á cantar la gloria de Dios «en la vasta noche» primero sobre la techumbre del mísero tugurio, y después á través de la vía aérea al retornar al cielo, y, finalmente, el asombro devoto de los pastores al ver en una humilde choza, como estaba profetizado,

«en paños envuelto, acogido en un pesebre y llorando al Rey del Cielo.»

El poeta canta el valor interno del misterio, primeramente, y luego su belleza externa: ¿Qué promesa más natural y conforme á los vaticinios, que tanta grandeza y belleza venga á ser conocida y apreciada como se merece? Y he aquí la promesa de la conversión de las gentes al Cristianismo, vaticinada por los patriarcas y los profetas, que *Manzoni* canta poéticamente así:

«Duerme, oh hijo del Cielo; los pueblos tu nacimiento ignoran; pero con el día sabrán que son tu noble herencia; en tu humilde reposo sumido en el vil polvo conocerán á su Rey.»

Versos llenos de sencillez, pero de una sencillez llena de grandeza, como las verdades más sublimes. Aunque por la intensidad del pensamiento el himno manzoniano es de suyo elevado, su elevación no es sólo la literaria, que más arriba hemos elogiado, sino la que nace de la armonía entre la dignidad del asunto y la dignidad de la forma; pues en cuanto á esta última, la estrofa manzoniana, por su estilo vivido y fervoroso se aproxima más al género popular.

Así en las fiestas ante el Pesebre, resuena el estribillo:

«Tú descienes de las estrellas, oh Rey del Cielo, etc.»



«Duerme, no llores, Jesús del alma; duerme, no llores, mi [Redentor...»  
y otras semejantes, no faltando tampoco alguna en la cual todos pueden hallar fácilmente alguna juvenil reminiscencia.

Así, después de cuanto llevamos dicho, este himno constituye como el apogeo de nuestra poesía sobre el Nacimiento de Cristo; la cual, habiendo surgido por primera vez del férvido corazón de los religiosos poetas umbríos, ha adoptado después un aire rígido bajo el metro clásico de los latinistas del Humanismo para recobrar con Manzoni su frescura y su vigor, debido al profundo afecto religioso, y por las sublimes y tiernas notas recogidas del arpa profética que alcanzan una entonación capaz de conmover profundamente el alma humana.

\* \* \*

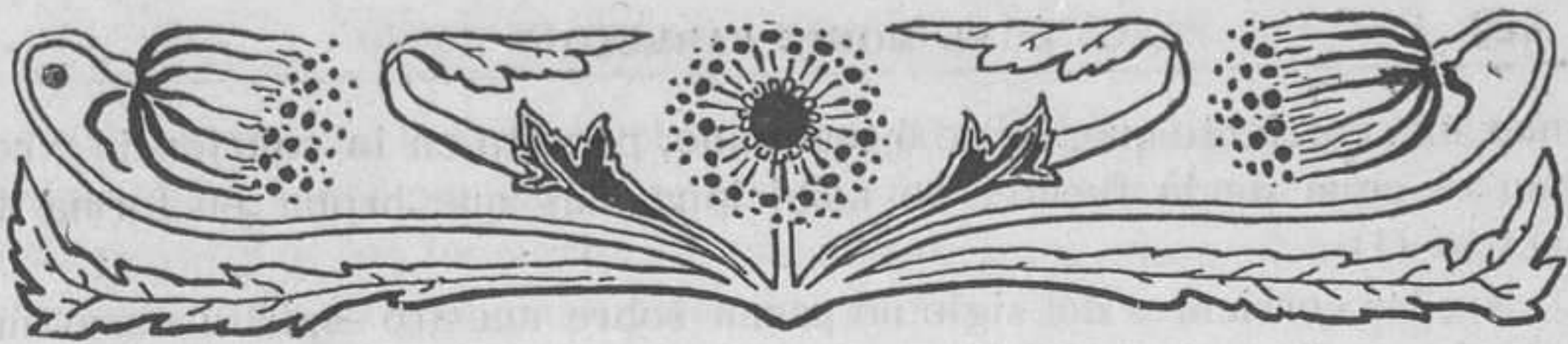
Si nos fuera lícito pasar del restringido ámbito de la literatura y del arte italianos al de todas las naciones cristianas, veríamos aun mejor la elevación y la importancia de la poesía natalicia.

Remontándose ésta, según hemos visto, á los primeros tiempos bíblicos, continúa interrumpida hasta nosotros. Podemos, pues, figurarla como una curva luminosa trazada en el cielo de las naciones creyentes, como un Iris, reflejo del Sol aparecido en Betlem. En los primeros trazos se alimenta de invocaciones, de suspiros, de iluminadas visiones proféticas y es la poesía divinamente inspirada del pueblo elegido. Los trazos restantes dicen el júbilo, la radiante alegría del bien deseado y poseído, y es la poesía de la Iglesia y del Cristianismo. Pero unos y otros, aunque distintos por la tonalidad y la forma, constituyen un solo coro, que es la palpitación y el cántico del alma humana, enamorada en todos tiempos de las bellezas y grandezas de Cristo. Y esto que es el significado elevadísimo de toda poesía cristiana, lo es en particular de la poesía natalicia, que cuanto más muestre sentir esta su altísima dignidad, tanto más será verdadera poesía del Nacimiento de Cristo.

SEBASTIÁN DE LUQUE.







## Desde mi celda.—Cartas á un joven

### CARTA UNDÉCIMA

(Continuación)

**L**os especiales peligros que hoy corre la vida religiosa de que en ella el hombre exterior absorba al interior, son de dos maneras: unos que se refieren á la *preparación* de las vocaciones, y otros que atañen al *desenvolvimiento* de las mismas.

El período de la preparación abraza todo el tiempo y todo el conjunto de circunstancias por que han de pasar los jóvenes antes de entrar en los Institutos religiosos. El desenvolvimiento dura el resto de la vida del hombre consagrado á Dios.

Como las Ordenes religiosas han de surtirse de vocaciones, no de entre los ángeles, sino de entre los hombres, debe tomarlas tal como el siglo ó la sociedad se los quiera presentar. La sociedad en cada época tiene su especial manera de ver y de apreciar las cosas, aun las fundamentales y las que parecían más intangibles, y estas diferentes apreciaciones, á fuerza de repetirse, llegan á adquirir la autoridad de principios indiscutibles, se apoderan del espíritu, informan la conciencia pública y privada y dirigen é impulsan los sentimientos. Y estos sentimientos y aquella conciencia constituyen lo que se ha convenido en llamar el medio ambiente, que, á su vez, forma el temperamento moral predominante en cada uno de los hombres de aquella época. Todos los hombres, quién más, quién menos, suélese gloriarse, ó han de lamentarse de ser de un siglo. Por originales é independientes que pretendan ser, llevan siempre en sus ideas y en sus sentimientos el sello de su época, y aun de la región y de la sociedad en que han vivido.

«Las nubes, al pasar, dejan caer la lluvia sobre las montañas. Las aguas se reúnen y saltan espumantes por los torrentes. Pero los torrentes no se lo llevan todo: las raíces de los árboles, las hojas, la broza, todo retiene un poco de agua de aquella lluvia y de las gotitas que rezuman de la niebla: parte de esta humedad se evapora poco á poco y vuelve á las nubes, el resto se filtra en la tierra y desaparece; pero lejos tal vez de aquel paraje, en medio de la llanura, salta una fuente. Así son las ideas que pasan sobre nuestra alma. Con frecuencia se las ve llover, por decirlo así, y deslizarse por caminos conocidos; pero otras empapan todo nuestro ambiente, andan inadvertidas, se encuentran y unen para for-



»mar una corriente que, tarde ó temprano, penetra en la conciencia y como el agua de la fuente, no ambiciona más que brotar en forma de »actos» (1).

No; las corrientes del siglo no pasan sobre nuestro espíritu como una bola de marfil pasa sobre un plano de cristal, ó así como las nubes pasan sobre el espacio. Es cierto que no todas las ideas que andan como diluías en el ambiente moral que aspiramos, arraigan profundamente en el espíritu; pero no lo es menos que ninguna nace en él sino por la influencia de las circunstancias que le rodean. El hombre moral se forma por la intercepción de las ideas y por la asimilación de los sentimientos que los objetos externos le presentan. Su misión y su gran trabajo consistirá en depurar estas ideas y estos sentimientos y ajustarlos á los eternos principios de una verdad indiscutible, de una moralidad immaculada. Pero por cuidado que se ponga en esta depuración, las ideas y sentimientos en cada hombre conservarán siempre algún signo ó carácter distintivo de las circunstancias externas que los despertaron. Siendo siempre una misma é inmutable la verdad, variará indefinidamente el criterio con que será apreciada, como infinitamente variables son en sus apreciaciones y sentimientos los hombres que la han de contemplar.

En virtud de esta ley psicológica, que el hombre no puede mudar, todos los jóvenes que, como vos, se sienten llamados al estado religioso, al llamar á las puertas de alguna Orden, por sincera que sea su vocación y nobles y elevados sus sentimientos, es inevitable que aporten á ella algo del espíritu del siglo. Ellos se formarán su conciencia religiosa, y regularán sus sentimientos y apreciarán su vocación, según el espíritu con que en el medio ambiente en que han vivido eran juzgadas y apreciadas las cuestiones religioso monásticas. Y yo os digo, amigo mío, y espero que os podré convencer, que en esa sociedad en que os encontráis, en este siglo en que nos ha tocado vivir, se juzga muy equivocadamente del estado religioso, y esto no tan sólo por parte de los adversarios, sino también por parte de los que se precian de ser sinceros amigos de los Institutos religiosos.

Os he dicho ya que las Ordenes religiosas deben tener por base necesaria é insustituible la vida interior y la abnegación personal de cada uno de sus miembros. Pero ni aquella vida interior ha de ser un quietismo enervante, un adormecimiento de todas las energías humanas, como el de los solitarios de algunas religiones ya petrificadas del Oriente, ni esta abnegación puede ser un estoico desprecio de ciertas comodidades para conseguir otra clase de placeres más refinados, como el de la notoriedad, y sobre todo, el de poder despreciar á los que tienen diferente modo de pensar y de obrar. La abnegación religiosa no ha de pararse en la superficie, debe llegar hasta los más íntimos repliegues del espíritu, apoderarse del yo y derribarlo del trono en que tan disimulada y sutilmente sabe envolverse entre las nubes del incienso de la propia adoración. Ha de enseñar al hombre á ser mortificado y humilde aun en la oscuridad y en el silencio, hasta allí en aquellas inaccesibles interioridades en que no hay otros testigos más que Dios y la propia conciencia; no obstante que allí está todo el hombre moral, el principio que impulsa y dirige todas las

(1) A. Eymien, *El Gobierno de sí mismo*, Prin. 1.º, Cap. III. E.



acciones humanas, lo que da el valor moral á todas ellas. Y la vida interior no puede tener por objeto propio la atonía de las potencias del alma, la suspensión de las funciones de las mismas, pues entonces no sería *vida interior* sino muerte, ni estas potencias pueden tener por objeto adecuado y final la solitaria contemplación del yo, porque ningún hombre puede ser feliz ni siquiera es capaz de vivir contemplándose tan solo á sí mismo. Esto está reservado á Dios, que, siendo la verdad esencial é increada, la Bondad suma y Belleza infinita, es feliz y dichoso y eternamente bienaventurado contemplándose á Sí mismo. Es el contemplativo y el de vida interior por excelencia, porque en Él el mundo ideal y el real no sólo se adunan, sino que también se confunden é identifican. Es el ideal infinito y la realidad eterna, nada hay fuera de Él que en Sí no tenga un grado perfectísimo. Pero el hombre no puede consagrarse á una vida interior completamente aislada, so pena de matar las más nobles energías del alma.

Las Ordenes religiosas no pretenden matarlas, sino que, por el contrario, quieren avivarlas, dirigirlas y embellecerlas poniendo al hombre en relaciones más íntimas y directas con aquel que á sí mismo se llama *Fuente de vida* (1), que envía luz á los justos y alegría á los rectos de corazón (2). Imponen la vida interior, porque saben que el hombre dentro de sí, más fácilmente que afuera, puede encontrar al Criador. Quieren que los hombres traten con Dios más que con las criaturas precisamente porque saben muy bien que, en virtud de la ley psicológica que os he recordado, el hombre toma los elementos de su personalidad moral de aquellos con quienes más frecuente é íntimamente conversa. Nuestro espíritu es como una placa, que, sin apercibirnos, queda impresionada de aquellos objetos que más constantemente tiene ante su pensamiento. Y por lo mismo en nuestro trato con el mundo, insensiblemente nos hacemos mundanos; mientras que con la asidua conversación con Dios, poco á poco nos tornamos divinos.

Supongo que me dispensaréis el trabajo de presentaros pruebas de estas últimas afirmaciones, pues las podéis encontrar en vos mismo por poco cuidado que pongáis en estudiaros. Y también creo convendréis conmigo en que para *tratar frecuentemente con Dios en la soledad*, no bastan simples formas externas de piedad, de más ó menos buen gusto en la sociedad en que vivimos, ni tampoco son suficientes ciertas predisposiciones de ánimo ó temperamento de que están dotadas algunas personas para gozar de las bellezas estéticas de la Religión ó del culto y para experimentar fácilmente dulces y sensibles emociones, las cuales la misma Religión, no sólo tolera, sino que aún las procura excitar, no por el valor real que en sí mismas tengan, sino porque pueden ser eficaces auxiliares para que, las verdades augustas que ella enseña, lleguen y arraiguen más profundamente en el espíritu é informen la conciencia, que es donde está todo el hombre moral.

Para este trato y conversación con Dios se necesita una fe sólida, sincera, profunda, viva y de acción; no una fe que se conserva tan sólo en una parte retirada del espíritu y como un artículo de lujo que se exhiba únicamente en ciertas solemnidades, sin que en el resto de la vida se haga

(1) Psal. XXXV-10. (2) Psal. XCVI-12.



caso alguno de ella. Aquí se necesita una fe con la que hay que contar siempre en la vida práctica, pues que debè ser como la directora de todas nuestras acciones, así de las externas como de las interiores, lo mismo en la vida pública como en la vida privada: una fe que envuelva completamente nuestro espíritu y sature de un ambiente de Divinidad la vida toda de la conciencia y del corazón: una fe que llegue á ser en el entendimiento un principio práctico de vida y en la voluntad ó en el corazón un *sentimiento* ó afección de tal naturaleza que obligue á los hombres á que aún *instintivamente* obren conforme á aquella fe, y pueda decirse de ellos lo que San Pablo decía á los Romanos en esta frase admirable que no sabré traducir sin desvirtuarla: que *SPIRITU Dei aguntur*: y á quienes, por lo mismo que son movidos por ese Divino Espíritu, los llama hijos de Dios: *Quicumque enim Spiritu Dei aguntur, hi sunt Filii Dei* (1).

Pero esta fe de los hijos de Dios; esta fe sincera y robusta, profunda y sencilla, que no es una luz clara y bien definida, pero que, en los que la poseen, produce todos los efectos de la luz más perfecta, puesto que es en el corazón sentimiento, y fuerza en la voluntad, y en el espíritu unción y certidumbre; que de tal manera se apodera de las almas sencillas y con ellas se connaturaliza, de modo que sin esfuerzo alguno, y casi instintivamente, ajustan á ella su modo de pensar y de sentir, de querer y de obrar; esta fe, amigo mío, no se adquiere en un día, ni es el fruto del raciocinio ni del estudio. Es necesario haberla aspirado durante mucho tiempo en un ambiente puro y sinceramente religioso: casi me atrevería á sostener que es preciso haberla mamado con la leche, haberla sentido con los arrullos de la cuna, haberla heredado con la sangre. Sin esto es muy difícil que la fe llegue á ser un principio connatural, director práctico de la vida toda; que se convierta en un sentimiento tan profundo que hasta instintivamente impulse las acciones más ordinarias de la vida. La gracia divina y el esfuerzo humano pueden suplir y aún con ventaja aquellos requisitos, pero ordinariamente no lo hacen.

Sin que nos dejemos llevar de un pesimismo exagerado, hemos de reconocer que ese ambiente saturado de fe y de supernaturalismo, va desapareciendo poco á poco así de la vida pública como de la privada. No son estas las corrientes del siglo: la fe no tiene ya tanta influencia, no se cuenta con ella para todas las acciones, aún las más ordinarias de la vida. Los ángeles buenos con los nombres de *madre*, *hermano*, etc. no suelen derramar con tanto cuidado los delicados perfumes de ella sobre la cuna del niño y sobre las santas intimidades de la vida de familia. La sangre, no siendo generalmente tan pura, no dispone con tanta facilidad al corazón á las santas unciones de la gracia. La niñez, ni la juventud, ni los estudios, ni las amistades, ni el trato social nos traen tan continuamente el recuerdo de Dios. La fe, si no llega á perderse, se retira á lo más apartado de la conciencia; y se la invoca muy pocas veces para que informe nuestra vida. Creemos hacer bastante por ella no contradiciéndola y con dedicarla algunos ratos á practicar parte de lo que ella enseña. Las corrientes del siglo son hoy de racionalismo como en otros tiempos lo fueron de fe. En los tiempos en que el ambiente estaba saturado de fe y de

(1) *Ad Rom.* VIII. 14.



religiosidad, no se necesitaba tanta fe para vivir cristianamente, pues todo nos traía el recuerdo de Dios, y el espíritu y la conciencia y el corazón sin esfuerzo alguno quedaban impresionados de la Divinidad. La oración era más fácil y más soportable el sacrificio. Las vocaciones llegaban á la puerta del claustro mejor preparadas.

Esta corriente racionalista deja impresa su huella en todas las conciencias y en todos los espíritus, si una gracia muy particular del cielo no los preserva. Los jóvenes llamados por Dios á los honores de una vida santa, cuando llaman á las puertas de alguna Orden religiosa, aún sin darse ellos cuenta, casi todos están contagiados de esta corriente racionalista. Su fe es menos pura y sencilla; su vocación, aunque verdadera, pues, si lo es, viene de Dios, la suelen rodear de ciertas razones ó motivos demasiado humanos que no poco la desvirtúan; su espíritu no está bastante dispuesto para apreciar lo fundamental de la vida religiosa, pues á falta de esta misma fe, que ya os he explicado, no comprende la eficacia, la sublimidad de la oración, ni el valor é incomparable grandeza del sacrificio personal, voluntariamente aceptado y consumado en la oscuridad más absoluta, cuando no tiene por espectadores más que á Dios y á la conciencia. En general las vocaciones religiosas hoy vienen *menos preparadas* que en otros tiempos. Son muy pocas las vocaciones sólidas y sinceras, que con toda verdad se pueden llamar completas. De esta falta de verdaderas vocaciones se resienten así el sacerdocio secular como las Ordenes religiosas. Todas ven en esto su mayor peligro, una causa especial de crisis, que les puede acarrear una verdadera é irreparable ruina, si en sí mismas no consiguen encontrar una fuerza de vitalidad bastante poderosa para contrarrestar este mal, que no es culpa de ellas sino que es una enfermedad especial de la época. Ya se que así los Seminarios episcopales como los noviciados y colegios de casi todas las Ordenes y Congregaciones religiosas, en todas partes y especialmente en España, cuentan aún con muchísimas vocaciones como en los mejores tiempos. Miles de jóvenes de ambos sexos y de todas condiciones llaman aún á las puertas de estos lugares santos. Pero... os lo confieso ingenuamente; no soy pesimista; me disgustan y tengo por tan injustos como peligrosos á esos genios sombríos que de todo piensan mal, que en todas partes descubren tempestades, que no ven en la tierra más que maldades ó hipocresías y en el cielo amenazas. Y no obstante y prescindiendo de excepciones y mirando las cosas en conjunto, temo que á gran número de Seminarios y de Ordenes religiosas que tienen muy crecido número de vocaciones se les puede dirigir este apóstrofe de Isaías al pueblo Israelítico: *Multiplicasti gentem, non magnificasti laetitiam* (1).

Este especial peligro en falta de vocaciones sólidas, es en cuanto se refiere á lo que he llamado *preparación* de las vocaciones. Ahora vamos á ver si el desenvolvimiento de la vocación después que se ha abrazado una Orden religiosa, ofrece también peligros especiales para los mismos Institutos religiosos.

FR. LUCAS DE S. JOSÉ, C. D.

(Se continuará.)

(1) Isa. IX-3.





# ROMANCE DE UNA VOCACION

## CAPÍTULO XII

### EPÍLOGO



OR Micaela había sido elegida Superiora del convento de Guernesey poco antes de que Camila se presentara allí pidiendo ser admitida en la Comunidad.

La joven no llevó dote consigo, y por su parte se hubiera contentado con ser Hermana lega; pero el Superior satisfecho de la vocación de Camila y viendo en ella un sujeto de valer, la dispensó de tal requisito, y Camila vino á ser Sor María de San Jorge.

Dice el P. Faber que la vida de muchas personas tiene una sola flor como el áloe, significando que la misión de esas vidas se revela en un momento dado y se cumple en un período relativamente corto, precedido ó seguido, según sea el caso, de diez, veinte, treinta años del resto de la vida que no ofrecen nota característica especial. «La vida de una religiosa, dice también el mismo, es como una llanura, y si hay en ella algunos collados, son esos pequeños collados del salmista que se levantan para alabar al Señor.» Así, en efecto, pasaron muchos años durante los que Camila llevó una vida santa, tranquila, sin altos ni bajos, vestida de su toca religiosa. Su vocación fué la gran flor de su vida.

Cuando murió, una religiosa escribió una breve memoria de ella, y consignaba que en sus primeros años Miss Valery había tenido una contrariedad de amor y que este hecho tuvo alguna parte en su entrada en Religión. Pero Camila misma no hubiera convenido con este modo de ver las cosas.

La joven monja no volvió á saber de su madre, á lo menos directamente; pero Aroldo y Rhoda con sus niños iban todos los años á visitarla. La otra hermana Alicia, se hizo católica; y respecto de su pobre protegida, Mistress Fern, Camila tuvo la tristeza de saber que no obstante el interés que el P. Walmsley se tomó por ella, murió sin convertirse. Esto, poniéndola más en la memoria la condenación de Nuestro Señor contra aquellos que dan escándalo, la hizo enfervorizar más sus constantes oraciones.



Las noticias que recibió de los Caesbrooks, fueron escasas, y en ellas nunca la mencionaron á Garnet: cierto es que después que Camila se fué tan de repente al convento, Garnet desapareció de casa, y ellos mismos llegaron á saber muy poco de él. La causa de esta ruptura de cordiales relaciones y simpatías con la pobre y atribulada Camila, fué el modo especial de ser de esta familia, que nunca echó de sí el disgusto de verse inculpados por el proceder de Camila en su conversión y entrada en el convento. Estos seres estaban dispuestos á ayudar y ser amigos, pero no á sufrir la menor contrariedad. Si bien quien influyó principalmente en esta tan poco cariñosa y noble conducta, fué Mister Caesbrook, que cumplido y afectuoso como verdaderamente era, y sin que pretendiera mostrar por nada desagrado ó mala voluntad hacia la joven, no podía sufrir que las desazones y disgustos que otras gentes entre sí tuvieran, viniesen á turbar en lo más mínimo la paz en su familia. Esto era puro egoísmo y nada más. Creía otro sí que no podía expresar afecto á Camila, sin mostrarlo á la vez hacia Garnet, y en esto no transigía Mister Caesbrook, que se portó con su hijo con la mayor dureza y estudiado vigor y miró con absoluta indiferencia todo lo que le concernía. Y en fin para él había sido un agravio que no podía echar en olvido, que Mistress Valery hubiera escrito á su esposa una carta de quejas, como si Mistress Caesbrook hubiera sido el agente en la conversión de Camila. Camila misma, no pudo por menos de extrañarse grandemente al ver la actitud adoptada por Mister Caesbrook para con ella. La joven le había profesado cariño y reverencia verdaderamente filial: una palabra de consuelo de parte de él en la terrible crisis que sobre ella había venido, la hubiera aliviado sus sufrimientos; pero esta palabra le fué fría y constantemente rehusada. Con todo Camila en su sensible y agradecido carácter quiso persuadirse que toda la culpa de aquella estaba en sí propia.

María al principio sintió sinceramente lo sucedido á su amiga; pero más adelante viendo que su compasión era un inconveniente en el seno de su familia, procuró sofocarla, y se contentaba con escribir de vez en cuando alguna carta á la joven religiosa.

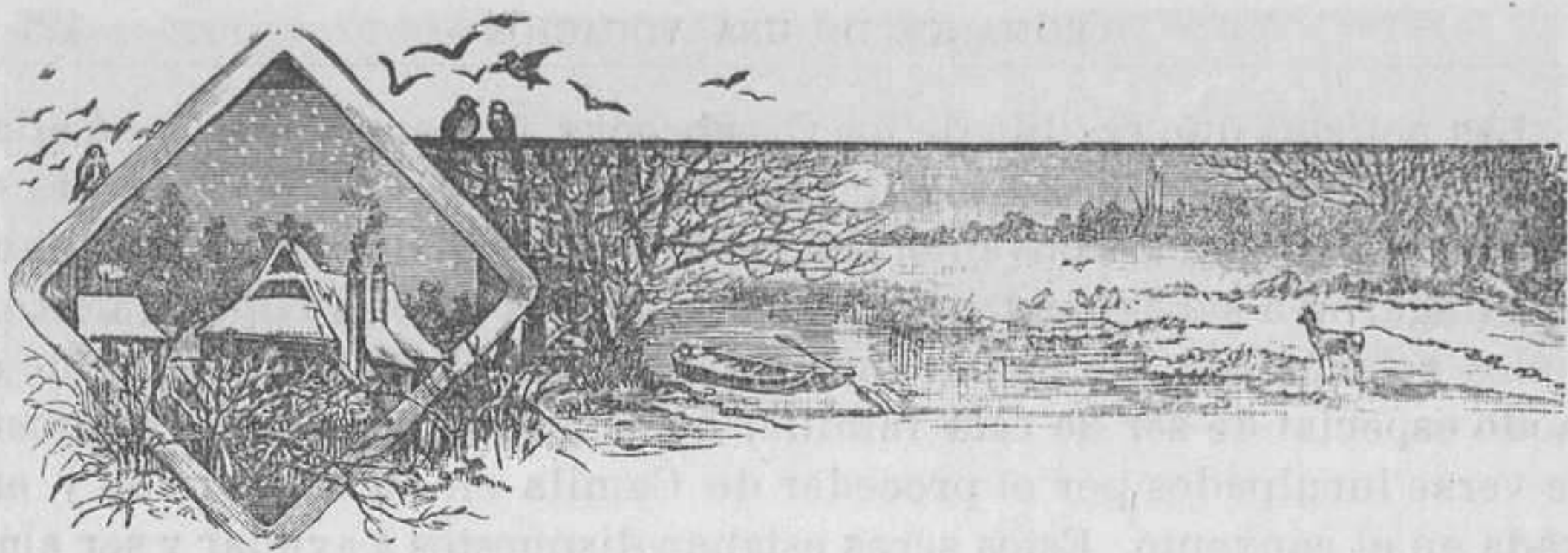
Sor María de San Jorge no sintió amargura por ella, puesta toda su confianza en aquella antigua y sabia sentencia: «La esperanza es la dulce especia y condimento que extingue toda la amargura que el hombre haya bebido.» Camila había bebido amargura hasta las heces, pero vivía en esperanza.

ALEYDIS INGLESANT.

Por la traducción:  
FR. WILLIAM, O. C. D.







## SECCION CANONICO-LITURGICA

---

¿Pueden los Regulares dar hospedaje dentro de la clausura á jóvenes menores de veinte años?

---

(Conclusión)

**B**E aquí sus primeras palabras: *Etsi decretis Sacrae Congregationis super statu Regularium de mandato Summorum Pontificum Innocentii X et Alexandri VII jam pridem editis pro Novitiis recipiendis, etc.*

En fin, la misma palabra *ad habitandum* que el Papa emplea en el decreto, demuestra evidentemente una vez más que la intención del legislador no fué prohibir una breve y razonable permanencia de huéspedes, aunque éstos fuesen menores de veinte años, dentro de la clausura; sino más bien, la permanencia larga y continuada (1) contra la letra y el espíritu de las disposiciones de los Papas Inocencio X y Alejandro VII, como lo indican las expresiones siguientes: *multoties pueri et adolescentuli recipiantur in monasteriis..... et parva veste induti plures menses, qui-*

---

(1) Oigamos al Emm. Cardenal Gennari: «Ora si può credere he questo decreto proibisca qualsiasi dimora voglia fare in uno convento, anche di una sola notte, qualche minorene? Lo scopo di esso era quello di ovviare agli abusi introdotti contro i decreti d'Innocenzo X e di Alessandro VII. Ma questi decreti di altro non parlavano che di novizii da ammettere all'abito e stabilivano che *nec quisquam censeatur habilis ad hujusmodi habitum suscipiendum ut clericus nisi annum aetatis suae decimum quintum, neque ut conversus nisi annum vigesimum quintum expleverit.* Contro queste disposizioni erano sorti gli abusi di receversi con diverse foggie di abiti monastici, per altri fini, giovenetti di minori eta. El Decreto di Clemente X fu emanata per togliere siffati abusi.

Se adunque il decreto vuolsi estendere al divieto di tenere abitualmente minorenni nel chiostro sotto qualunque divisa o pretesto (come si é interpretato generalmente finora), non crediamo che debba colpire anche chi ammetta nel chiostro qualche minorene di passaggio che chiegga per pochi giorni ospitalita.» (Cfr. Quistioni Canoniche, etc., ed seconda, pág. 261-262, in nota.—Roma 1908.)



*nimo et annos sic detineantur intra claustra, donec compleverint annum aetatis decimum quintum, etc.* (Ib.)

Esto supuesto, excusamos decir que, aunque en alguna Orden religiosa hubiese prevalecido la costumbre de que los Superiores no den hospitalidad, dentro de la clausura, á jóvenes menores de veinte años; esta costumbre, mientras no se apoyase en alguna ley particular de la Orden, aprobada por la Santa Sede, no tendría fuerza obligatoria, por ser cosa muy sabida que para que una costumbre pase á ser ley no debe fundarse en un error, sino en conocimiento exacto y claro de la ley y en la voluntad de obrar en contra ó fuera de la ley misma por un tiempo suficiente ó apto para dar lugar á la prescripción. (*Cfr. S. Alf. lib. I, n. 107; Salmant., De Leg., cap. 6, nn. 24 et 25; Emmo. Cardenal Gennari, loc. cit.*)

No se nos oculta que la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, á petición del P. Provincial de la Orden de Predicadores y Prefecto Apostólico en la República del Ecuador, concedió á 28 de Julio de 1905 prórroga por cinco años del rescripto de 27 de Agosto de 1900, facultando á los conventos de la referida Orden de Sto. Domingo de dicha Provincia para tener criados menores de veinte años, y para permitir que los dependientes de las personas adictas, á quienes acompañan, igualmente menores de veinte años y que no pueden hospedarse en otra parte, pernocten en el claustro (*Cfr. Acta S. Sedis, vol. 41, pág. 44*), guardando por lo demás la forma y tenor del rescripto citado de 27 de Agosto de 1900, con el que no hemos podido hacernos, á pesar de tantas diligencias practicadas al efecto.

Ahora bien ¿á qué fin conduce esta concesión si el decreto clementino deja á los Superiores Regulares en libertad para dar hospedaje en la claustra á menores de veinte años?

No es difícil resolver esta objeción si se tiene presente lo que con el Emmo. Cardenal Gennari acabamos de decir en la nota segunda, á saber: que el *Etsi decretis* de Clemente X se había interpretado hasta los últimos años (Se adunque il decreto vuolsi estendere al divieto di tenere abitualmente minnorení nel chiostró..... comesi é interpretato generalmente finora) en el sentido de que prohibía á los Regulares dar una hospitalidad larga, de mucho tiempo, de meses y años (*plures menses, quinimo et annos detineantur intra claustra*) á los repetidos menores, no la breve y transitoria de alguno ó algunos días.

La petición del M. R. P. Provincial de PP. Dominicos y el rescripto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares deben extenderse en el primer sentido, en conformidad con la interpretación que en otro tiempo se daba al «*Etsi decretis*», según lo hemos dicho con el Emmo. Cardenal Gennari, que la rechaza, así como el R. P. Ojetti, S. J. (*Synopsis rerum moralium, etc vol. II, v. Regulares*) por contraria á la letra y fin del decreto.

No existe, pues, en el derecho canónico una ley general que prohíba á los Superiores Regulares hospedar en el claustro y por breve tiempo á jóvenes que no han cumplido aún los veinte años de edad, sin que pueda tampoco sostenerse que la costumbre contraria, caso de existir en alguna parte, introducida por error y mala interpretación del decreto clementino, tenga fuerza obligatoria, ni en cuanto á la culpa, ni en cuanto á la pena.



«*Quare, dice Ojetti, lo. cit., de jure communi nulla exstat prohibitio hospitio excipiendi intra claustra juvenes nondum viginti annos natos; nec contraria consuetudo per errorem inducta ullam vim obligandi habet, sicubi exstat*», de todo lo dicho deduciremos las cinco consecuencias siguientes:

a) No pueden los Superiores Regulares dar hospedaje dentro del claustro á los jóvenes que se presentan para recibir el hábito de novicios clérigos ó coristas mientras no hayan cumplido los quince años de edad.

b) Si los referidos jóvenes aspiran al hábito de oblatos, terciarios, donados, es decir, no coristas, no podrán pernoctar en la clausura hasta la edad de veinte años cumplidos, necesitándose indulto Apostólico para ser recibidos antes de la edad referida:

c) Según la interpretación que al «*Etsi decretis*» de Clemente X se ha dado hasta los últimos años, sólo estaba prohibido á los Prelados Regulares hospedar habitualmente, por mucho tiempo, á jóvenes seculares menores de veinte años, que no pedían el hábito religioso.

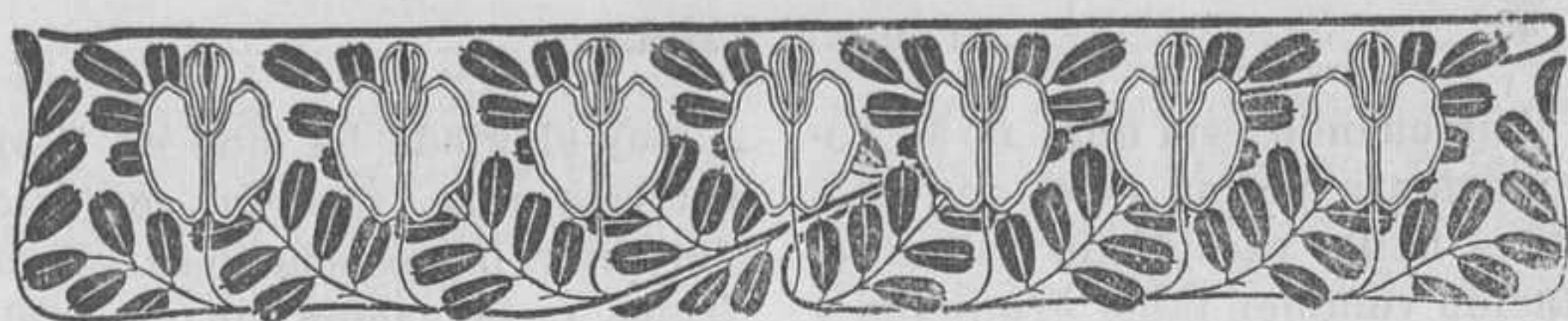
d) Aunque se aceptase esta interpretación, que no es la genuina, según el Cardenal Gennari y el P. Ojetti, no existe ley general canónica que prohíba á los Regulares dar hospitalidad por breve tiempo, una, dos, tres noches, á jóvenes seculares menores de veinte años.

e) Si en algún convento, Provincia ú Orden religiosa existiese costumbre contraria, esa costumbre ni hace ley, ni tiene fuerza obligatoria en conciencia, dejando á los Superiores Regulares en libertad para obrar según les aconseje su prudencia.

FR. GRACIANO, C. D.







## BIBLIOGRAFIA

**Desenvolvimiento del Dogma**, por el cardenal J. H. Newman. Luis Gili, editor. Librería católica internacional. Balmes, 83, Barcelona.

Con este volumen encabeza la Biblioteca de la *Revista de Estudios Franciscanos* la serie de obras que se propone dar al público, subordinadas á un plan preconcebido y que tenderán á fomentar la cultura patria con la mayor difusión de obras selectas de autores eminentes, sin distinción de nacionalidades.

El cardenal Newman es uno de los mejores teólogos del pasado siglo, y de los más originales en cuanto cabe dentro de la órbita en que se mueve el dogma católico. Ultimamente los modernistas ingleses han querido escudarse con tan insigne doctor, hasta que su Santidad Pío X los ha desenmascarado en carta dirigida al Obispo de Lymerick (Irlanda), en la que aprueba un folleto de dicho Obispo acerca de los escritos del célebre Cardenal inglés y la Encíclica *Pascendi*.

La obra *Desenvolvimiento del Dogma* la compuso el profundo teólogo y erudito Cardenal antes de pertenecer explícitamente á la Iglesia Católico-Romana, y es una prueba evidente de su poderosa inteligencia y elevación de miras con que investigaba la verdad;

pues no obstante haberla escrito antes de pertenecer al Catolicismo, la autoridad eclesiástica nada censuró en ella cuando, admitido al seno de la Iglesia, puso sus obras en manos del Romano Pontífice.

«La obra es, como dice el P. Miguel de Esplugas en la Introducción, una idea biológica aplicada á la verdadera Iglesia, realmente viva y fecunda, con el único fin de distinguirla de otra cualquiera, que sólo tenga apariencias de tal»; deduciendo de este pensamiento, tan sencillo al par que grande, un argumento poderoso en pro de la iglesia católica.

**El Derecho Español en sus relaciones con la Iglesia**, (obra premiada), por don Antolin López Peláez, Obispo de Jaca, antiguo Provisor, Juez Metropolitano y Decano de la Facultad de Derecho en la Universidad Pontificia de Burgos. Segunda edición, Precio 2'50 pesetas. Madrid. Imprenta de la Hija de Gómez Fuentenebro. Calle de Bordadores, 10.

Hemos recibido un ejemplar de esta excelente obra, con que el autor ha tenido la amabilidad de obsequiar á esta Redacción, remitiéndonosla con afectuosa dedicatoria. Sumamente agradecemos la distinción con que nos honra el sabio Prelado de Jaca.



Aun cuando esta obra no se recomendara por su valor intrínseco, el hallar recopilada en tan reducido volumen tanta erudición y doctrina, indispensables en muchas ocasiones á los clérigos, sería garantía sobrada para hacer de ella el fino aprecio que se merecen las obras doctas; pero, además de esto, reconocen todos la competencia del autor en cuestiones de derecho y disciplina eclesiástica, por lo que nos basta decir que el autor de la obra es el Excmo. Sr. D. Antolín López Peláez para explicar con una frase todo su mérito.

**El Corazón de Jesús y el Modernismo.** Sermones predicados en Sevilla y en la iglesia del Sagrado Corazón, por el P. José Manuel Aicardo, S. J. Precio 4 pesetas en rústica y 5,50 en tela inglesa y rótulos de oro. Administración de Razón y Fe, Plaza de Santo Domingo, 14, bajo, Madrid, y en las principales librerías católicas.

Son nueve sermones muy eruditos sobre temas contrapuestos á los principales capítulos del Modernismo, y desarrollados en relación á las corrientes científicas de nuestra patria.

Según los vemos impresos, se nos hacen un poco difíciles y pesados para el púlpito; pero el autor al imprimirlos ha debido de interesarse por juntar en un volumen un caudal de conocimientos sobre sus temas para que el lector encuentre en sus sermones un rico arsenal de noticias y textos sobre el asunto; desde este segundo aspecto es la obra útil é interesante.

**La Moral del Joven,** por el doctor Surbled. Versión española del doctor don José Blanc y Benet con un prólogo del R. P. Cayetano Puig, S. J. Librería y Tipografía católica, Pino 5, Barcelona.

Muy elogiada ha sido en Francia esta obra, y según confesión del autor, ha cosechado excelentes frutos. La elevación con que en ella se ventilan materias muy delicadas, el convencimiento del autor en las reglas de conducta que propone, la sinceridad de las reflexiones que el estudio y atenta observación le han sugerido, y el deseo vehemente que manifiesta de atajar los peligros que rodean á la juventud en materia tan quebradiza y al par transcendental para la vida física y moral, como la castidad, dan á la obra un valor moral muy apreciable.

Sin embargo algunos capítulos, en nuestro humilde sentir, no deben ser leídos indistintamente por todos los jóvenes sin previa consulta y aprobación de un confesor ó varón prudente, instruído y virtuoso; para muchos es más útil la ignorancia de ciertos fenómenos fisiológicos que la noticia clara y científica de ellos, por muy elevado que sea el criterio con que se expongan.

**Dios, el Alma, Jesucristo y la Iglesia.** Conferencias apologéticas dedicadas á la juventud estudiosa, por Mr. Boucard; traducidas al castellano, por el R. P. Adolfo Villanueva Gutiérrez, de las Escuelas Pías. Eugenio Subirana, editor y librero pontificio. Puerta-ferrisa, 14, Apartado de Correos, número 203, Barcelona.

Son diez y seis conferencias sobre temas relacionados con los títulos de esta obra. En ellas se hallan estudiados los fundamentos racionales de nuestra fe con aquella claridad, lógica, brevedad y persuasiva elocuencia propias de los grandes conferencistas de estos últimos tiempos. Es libro muy adecuado para estudios apologéticos, y



también para el estudio filosófico de importantes materias religiosas, que tanto se han discutido en el campo de la impiedad.

**¡Hasta el Cielo!** Cartas consolatorias escritas por el R. P. Blot, Misionero Apostólico, traducidas del francés, por E. Wiederkehr. Barcelona. Herederos de Juan Gili, Editores, Cortes, 581.

En la amena y sugestiva forma de cartas ha condensado el autor un tratadito sobre uno de los novísimos, el cielo. Es un pequeño estudio consolatorio muy grato para todos los afligidos por la pérdida irreparable de un ser querido.

**Manual Eucarístico** compuesto, por el prebitero Dr. D. Obdulio Santos Martín, miembro de la *Liga Sacerdotal Eucarística*. Barcelona. Gustavo Gili, editor, Calle Universidad, 45. Es un compendio de teología popular eucarística á la vez que un jugosísimo devocionario del Santísimo Sacramento.

**Las letanías del Sdo. Corazón de Jesús**, por el P. Vives S. J. Precio 1 peseta en rústica y 2 pesetas encuadernado en tela y plancha.

Es una serie de meditaciones dulces y penetrantes sobre cada invocación de las Letanías del Sagrado Corazón de Jesús, acompañadas cada una de hermosas láminas. Todo el conjunto forma un precioso Album de piedad de tan buen gusto artístico como de sólida y provechosa doctrina.

**Nociones de higiene práctica**, por el Dr. D. Jorge María Anguera de Sojo. Barcelona. Librería y Tipografía católica, Pino, 5.

Es una especie de catecismo explicado sobre higiene práctica muy útil y provechoso para toda clase de personas. Si á los niños se les imbuye en buenas reglas de educación é higiene, se tiene mucho adelantado para cuando en la edad de la reflexión y del gobierno de sí mismos, deban no malgastar las fuerzas físicas por resabios contraídos en la infancia ó prejuicios difíciles de borrar. En pocas páginas hallarán en este librito, sobre todo las madres, lo poco que cuesta enseñar á los niños y lo mucho que vale para toda la vida.

Se han recibido también en esta Redacción: Una hermosa *Exhortación Pastoral* que al acercarse el santo tiempo de cuaresma dirigió á sus fieles el Ilmo. Sr. Obispo de Cienfuegos, Fr. Aurelio Torres, llena de pensamientos saludables y abundante y sólida doctrina para la instrucción espiritual de su grey.

Una erudita conferencia acerca del *Ruralismo* leída por su autor, don Martín Domínguez Berrueta en la Academia de Ciencias Sociales de Burgos, el 18 de Abril de 1909.

Una conferencia práctica sobre *La interpretación tradicional y artística del Canto Gregoriano* compuesta por el sabio benedictino R. P. Gregorio M.<sup>a</sup> Suñol y pronunciado por el mismo en la segunda sesión solemne del segundo Congreso Nacional de Música Sagrada, celebrado en Sevilla el 13 de Noviembre de 1908.





## Crónica Carmelitana

---

**Restauración de la capilla de San Juan de la Cruz en Medina del Campo.**—Dimos cuenta en otro número del proyecto que el R. P. Miguel de la Sagrada Familia, carmelita descalzo, traía entre manos, relativo á la restauración de la antigua capilla en que nuestro padre S. Juan de la Cruz celebró por vez primera el santo sacrificio de la misa y fué confirmado en gracia por singular favor del cielo.

Al llamamiento que el P. Miguel hizo á las almas buenas con el fin de que coadyuvaran con sus limosnas á la realización de tan laudable idea, han respondido muchas de éstas con generosidad digna de todo encomio, merced á la cual ha podido llevarse á cabo la obra de reparación de la abandonada capilla, y su inauguración fué uno de esos acontecimientos que por la excepcional pompa y solemnidad que revistió, formará época en los anales del pueblo de Medina.

El día 23 de Abril, á las doce del mediodía, un repique general de campanas acompañado de infinidad de disparos anunció la solemnidad que el día siguiente había de celebrarse.

La tarde de este día la emplearon los piadosos habitantes de Medina en limpiar las calles y colocar hermosos arcos de follaje en los lugares por donde había de pasar la procesión, mientras las jóvenes de la villa se afanaban por engalanar la capilla que á la hora de la función apareció adornada con sumo gusto y delicadeza.

A las ocho de la noche se voltearon las dos campanitas de la capilla, regalo la una de S. M. Alfonso XIII y la otra de los Vizcondes de Castro-Serna. Acudió la comunidad de P. P. Carmelitas acompañada de varios señores sacerdotes, y el Sr. Arcipreste y Párroco de la Colegiata, delegado para este acto por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo bendijo la nueva capilla, después de lo cual se entonó la Salve solemne.

El día siguiente, á las nueve y media de la mañana, se formó la procesión en la iglesia de los padres carmelitas, después de bendecida la bonita imagen de la Virgen del Carmen destinada á la nueva capilla por donación de los susodichos Vizcondes de Castro-Serna. Llevaban la imagen cuatro jóvenes de la alta sociedad metinense. Lleváronse además en la procesión las imágenes del Niño Jesús de Praga, traído recientemente de Portugal y la de San Juan de la Cruz. Asistió al acto solemne la Guardia Civil, el Iltre. Ayuntamiento bajo mazas y toda la villa en masa. Durante el trayecto se cantó una preciosa letanía é himno á la Virgen del Carmen.



Al llegar á la capilla fué preciso que la fuerza de órden publico hiciera lugar con harto trabajo, dado el inmenso gentío que se había agrupado, para que la procesión entrara.

Una vez en la capilla comenzó la misa solemne en la que ofició el actual Provincial de Castilla, M. R. P. Narciso de San José, acompañado de dos padres de la Comunidad. El coro bajo la dirección del Maestro de Capilla de la S. I. C. de Segovia D. Luis Azcona interpretó con afinación y gusto una de las misas del maestro Perosi. El sermón patético, elocuente y de circunstancias, como predicado por el P. Miguel, alma y vida de esta restauración.

Por la tarde se rezó el santo rosario con letanía cantada, predicó el mismo P. Miguel, y terminó la solemnidad con los gozos cantados á la Virgen del Carmen y á S. Juan de la Cruz.

Los Sres. Vizcondes de Castro-Serna que asistieron á todos estos cultos, tuvieron sitio de preferencia por ser los actuales dueños de la capilla.

Los decorados de pintura que se han llevado á cabo son de gran valor artístico, obra todos ellos del reputado pintor valisoletano D. Alejandro de la Higuera.

El pueblo de Medina ha visto con sumo gusto la realización de esta obra y acude en gran número á la misa que los días festivos se celebra en dicha capilla, que se ve literalmente llena de fieles; pudiéndose decir con toda verdad que es la iglesia más concurrida de las de la villa.

Todavía se piensa trabajar más en el arreglo y adorno de la memorable capilla, y al mismo tiempo que damos las gracias en nombre de los favorecidos á todas las personas caritativas que han secundado tan plausible iniciativa, interesamos de nuevo sus generosos sentimientos para que tan rica joya se conserve con la dignidad y decoro que exige la santidad de quien mereció ser confirmado en gracia en el momento solemne de su primera misa.

**Dote para una religiosa.**—Por donación de una piadosa señora, existe en el convento de carmelitas descalzas de Jaén, una dote á disposición de la joven que sintiéndose con vocación al estado religioso, quiera ingresar en dicha comunidad.

Es voluntad de la donante que la joven sea hija de la provincia de Toledo, de padres honrados y bien educada.

Cualquiera que crea llenar estos requisitos, acuda directamente por informes á la Rda. M. Priora de las carmelitas descalzas de Jaén.

**Profesiones religiosas.**—En el convento de carmelitas descalzas de S. José de Antequera ha hecho su profesión de votos simples la H.<sup>a</sup> Consuelo del Espíritu Santo, en el siglo Srta. Juana Ordoqui y Tellería. Predicó en el acto el M. I. Sr. Dr. D. José Jiménez Camacho, Canónigo Lectoral de la S. I. C. de Málaga y Provisor del Obispado, y fueron padrinos los distinguidos señores D. José Romero Ramos, Alcalde de Antequera, y su señora D.<sup>a</sup> Eugenia Reina.

—En el mismo convento profesó solemnemente la Hermana Concepción de la Sma. Trinidad, religiosa de velo blanco.

Nuestra enhorabuena.





## NECROLOGIA

En el monasterio de las carmelitas descalzas de S. José de Santiago de Chile murió en la paz del Señor, día 3 de Abril, la H.<sup>a</sup> Clemencia del Santísimo Sacramento, á los 58 años de edad y 36 de religión.

Hija de familia distinguida por su virtud y linaje, ingresó en el Carmelo á los 22 años de edad, y muy á los comienzos de su vida religiosa sujetóla el cielo á dura prueba quitándole la salud que jamás volvió á recobrar. Esto no obstante sus anhelos por la observancia regular eran fervientes, y en cuanto sus débiles fuerzas la permitían, á nadie cedía en puntualidad y fervor y en el ejercicio de las más elevadas virtudes. Su última enfermedad fué una aguda pulmonía que en 13 días la trasladó del lecho del dolor al cielo.

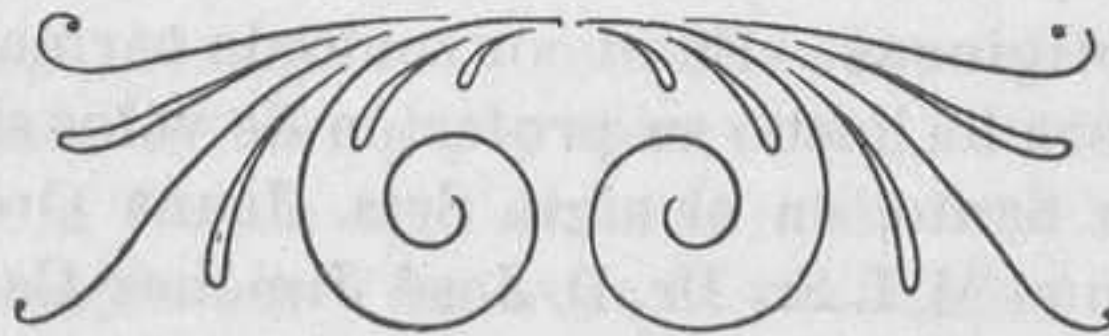
—En las carmelitas descalzas de Zaragoza murió el día de la Ascensión del Señor la H.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Antonia de S. José, á los 59 años de edad y 35 de religión.

Dios la probó con una enfermedad continua que duró mientras vivió en el claustro y en la que dió admirables ejemplos de virtud y resignación.

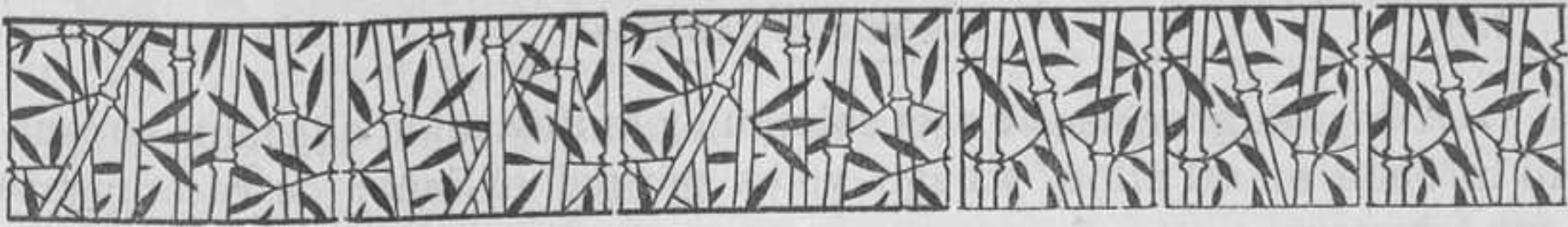
—En Vélez-Málaga pasó á mejor vida el día 19 de Mayo, á los 65 años de edad y 50 de vida religiosa, la Rda. M. Dolores de la S<sup>ma</sup>. Trinidad.

Fué prelada durante cinco trienios, y desempeñó con gran acierto otros importantes cargos en la Comunidad.

—Con la muerte de los justos falleció el día 19 de Mayo, en Burgos, nuestro muy querido amigo, el presbítero D. Mariano García Herrera, Bibliotecario Provincial, á los 69 años de edad, después de penosa enfermedad soportada con la resignación de un santo.—R. I. P.







## Crónica General

**Roma.**—*Peregrinación española.*—Con el fin de asistir á la solemne canonización del B. Oriol, santo catalán, gloria de la S. I. C. de Barcelona, y del B. Hofbaver, religioso redentorista alemán, salieron dos peregrinaciones españolas; una andaluza dirigida por el arzobispo de Granada y obispo de Guadix, y otra catalana muy numerosa, al frente de la cual iban los Prelados de las diócesis del Levante. Con las solemnidades de costumbre se celebró la canonización de estos dos Beatos asistiendo unos 4.000 españoles.

Días después Su Santidad recibió en audiencia solemne, en la sala de beatificaciones, á la peregrinación española, á cuyo frente estaban el cardenal Vives, los arzobispos de Tarragona y de Granada; obispos de Coria, Vich, Mallorca, Seo de Urgel, Solsona, Teruel y Guadix.

Entre otras personas distinguidas hallábanse allí el consejero de la Embajada española en el Vaticano marqués de González, en representación del embajador, ausente de Roma; los prelados monseñores David y Campos, Irazuita y Vally; los marqueses de Juliá y de Castelar; el ex-alcalde de Barcelona señor Sanllehy, y Comisiones del Cabildo catedral y Seminario barcelonés.

El Prelado de Tarragona, Excmo. Sr. Costa, pronunció el mensaje de adhesión.

En éste iban expresados los sentimientos de amor y fidelidad que animan á los españoles hacia la Santa Sede, y recordaba cuán vivo interés tomara en la canonización del Beato Oriol el que en vida fué cardenal Casañas, pidiendo, al terminar, la bendición apostólica para los reyes y real familia y el pueblo español.

Su Santidad contestó en los siguientes términos.

«Nada extraño tiene el que á los católicos españoles les haya conmovido tan hondamente la canonización de su patricio el Beato Oriol; pues siendo como son dignos herederos de los sentimientos de fe en que siempre se inspiró la católica España, no quieren ser hijos degenerados sino ser dignos descendientes de sus antepasados y mantenerse fieles á la religión de Cristo.

»Si bien es verdad que han dado todos los países ejemplos de heroicas virtudes cristianas, es España la nación en la que por millares se cuentan los confesores, mártires y fundadores de las Ordenes religiosas que han ido ensanchando la fe por el mundo.

»Debo, pues, amados hijos míos, felicitaros porque, habiendo heredado los sentimientos de nuestros mayores, tenéis en ellos otros tantos protectores.

»A Dios plazca que mediante esta protección os conservéis fieles á la religión de Cristo, que con ello es como lograréis, no solo la bienandanza del espíritu, sino también el bien material.



»Os doy las gracias por esta solemne manifestación que tanto consuelo infunde en mi alma, y hago votos porque el Señor os recompense con largueza.

»Cuando regreséis á vuestro país decid á vuestros patricios que el Papa les bendice y se encomienda á sus oraciones, para que la bendición del Señor caiga sobre el Papa y la Iglesia, sobre el episcopado español y los sacerdotes que cuidan de las almas, y dé á todos la necesaria fuerza para hacer el bien.

»Estamos seguros que entre nosotros se halla en este momento el alma noble y generosa del cardenal Casañas, más feliz que nosotros, puesto que está ya en el cielo.

»Pidamos todos á uno envíe Dios su bendición al augusto rey católico, quien hoy mismo por la mañana me dirigió un telegrama agradeciéndome el haber elevado á Oriol á la gloria del altar.

»Pidamos también que de él pase esta bendición á su augusta esposa, á mi ahijado y á toda la real familia; pero muy especialmente á la reina madre, que tanto hizo por la paz y prosperidad de su reino y por la religión católica.

Por fin, que esta bendición sea para vosotros todos fuente de fuerzas y consuelo.»

**Documento pontificio.**—Para solemnizar el centenario del Doctor de la Iglesia San Anselmo, Su Santidad ha publicado una encíclica, llena de sabias enseñanzas y abundante doctrina. En ella, después de recordar con singular tino y acierto las condiciones de santidad y ciencia que adornaban al arzobispo de Cantorbery y de las luchas que sostuvo por la verdad, descende á tratar de la gran herejía de nuestros tiempos que es el modernismo, exhorta á los obispos á la unión y da á todos saludables consejos para precaverse del enemigo y no inficionarse con su doctrina.

**Los estudiantes católicos italianos.**—El Congreso de los estudiantes universitarios católicos ha terminado ya, después de celebrar numerosas sesiones, en el curso de las cuales se han pronunciado elocuentísimos discursos, distinguiéndose de un modo especial, como oradores, don Pinié, los profesores Toniolo y Boggiano y el abogado Angelo Mauri.

Muchos estudiantes han usado también de la palabra, haciéndose notar algunos de ellos por la elevación de sus ideas y por el hermoso ropaje con que han acertado á revestirlas, adoptándose al cabo importantísimos acuerdos relativos á la libertad de enseñanza y á los medios más adecuados para ejercer una activa propaganda religiosa. El Congreso ha manifestado asimismo, por unanimidad, la satisfacción que á todos los católicos produce la admirable campaña que la revista universitaria *Studium* viene realizando.

En el día siguiente al de la clausura del Congreso, después de reunirse todos los estudiantes en los jardines del Vaticano, oyeron una misa que celebró el eminentísimo cardenal Maffi, arzobispo de Pisa, y terminado que hubo el santo sacrificio, fueron recibidos por el Padre Santo en el salón del Consistorio.

Su Santidad entregó á cada uno de los estudiantes una medalla con-



memorativa del Congreso, sentándose luego en el trono para escuchar el mensaje, que fué leído por el presidente de la Federación de los estudiantes católicos de las Universidades italianas.

El Papa contestó al anterior mensaje recordando el amor que Jesús profesaba á los jóvenes y exhortando á éstos á permanecer siempre fieles á Jesucristo y á la Iglesia.

Guardaos—añadió Pío X—de esas críticas históricas y filosóficas que tienden á la destrucción de la fe en el corazón de los hombres. La Iglesia no es amiga de la ignorancia, como afirman sus detractores; pero afirma que entre la fe y la verdadera ciencia no puede existir contradicción alguna. No os dejéis engañar por los falsos apóstoles que tienen la mala pretensión de reformar y transformar á la Iglesia, ni tampoco os desanimen los escándalos que estamos presenciando. Tened piedad de los que los provocan; están ciegos, y debemos pedir á Dios que les devuelva la vista.

El Padre Santo bendijo, por último, á los estudiantes y regresó á sus habitaciones particulares, aclamado con fervoroso entusiasmo.

**Bélgica.**—*Aniversario de la restauración de la Universidad católica de Lovaina.*—Con gran brillantez y solemnidad se ha conmemorado la gloriosa fecha de la restauración de la célebre Universidad.

Todo el episcopado belga, presidido por el insigne cardenal Mercier, que durante veinticinco años fué profesor de la misma y erigió, interpretando fielmente el pensamiento de León XIII, el Instituto Superior de Filosofía; el Nuncio de Su Santidad, el Gobierno, representado por el presidente del Consejo de ministros Schollaert y los ministros Helleputte, De Lantschere y Descamps David, profesores de la Universidad, dieron notable realce á los actos con que se enaltecíó el esfuerzo del pueblo belga, erigiendo, bajo el impulso y dirección de sus pastores, en 1834, la Universidad, que había sido barrida por la Revolución francesa.

El domingo, día 9, toda la ciudad apareció engalanada con banderas belgas, pontificias y universitarias (colores azul y blanco), mientras por sus calles y plazas hormigueaba una muchedumbre inmensa, que de todos los ámbitos del país había acudido á asociarse á la espléndida manifestación del *Alma Mater* lovainense.

*Te Deum* solemnísimo, entonado por el cardenal primado de Bélgica, y misa pontifical, que celebró monseñor Stillmans, obispo de Gante, constituyeron los principales actos religiosos celebrados en la catedral de San Pedro, que, á pesar de sus vastas proporciones, resultó insuficiente para la multitud de fieles que se reunieron aquellos días en la histórica ciudad brabanzona.

Entre los nombrados doctores honorarios figuran nuestros compatriotas D. Santiago Ramón y Cajal, por la Facultad de Medicina, y el señor Rodríguez de Cepeda, por el Instituto Superior de Filosofía.

Con recuerdo de tan gloriosa fecha se destinarán grandes sumas, recaudadas entre los católicos belgas, á la reorganización y aumento de la biblioteca general de la Universidad.

**España.**—*Congreso Regional Mariano.*—Solemnísimo promete ser el que á primeros del próximo Julio se ha de celebrar en Palma de Mallorca.



Espérase conseguir que lo presida Su Majestad el Rey en persona, ó al menos representado por un personaje palatino.

Además de nutridas comisiones de todas las Congregaciones Marianas de la antigua Corona de Aragón, asistirán elevados personajes, entre los cuales se cuentan ya como seguros el Arzobispo de Valencia y los Obispos de Orihuela, Segorbe, Seo de Urgel, y Auxiliar de Barcelona; los Diputados Salaberry, Senante, Albó y conspicuos catalanistas.

Ya se ha pedido un vapor especial para los congresistas, pues pasan de 200 los inscriptos de sola la ciudad condal: y si á éstos se añaden los entusiastas congresistas marianos de Valencia y Zaragoza, el éxito no puede prometerse más lisonjero.

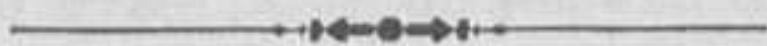
**Circular contra la blasfemia.**—El nuevo jefe superior de policía de Madrid, Sr. Méndez Alanis, ha dado recientemente una prueba de caballerosidad y entereza católica.

Ha dirigido á los comisarios de los diferentes distritos de la Corte una circular encaminada á reprimir y castigar el lenguaje procaz y blasfemo, que tan frecuentemente se emplea hasta en lugares públicos, faltando á las leyes que lo castigan, é hiriendo los sentimientos cristianos de los transeuntes.

**Nota política.**—Aunque todavía no han llegado las calurosos días del estío, sin embargo viene hablándose en la prensa y en los círculos políticos de las vacaciones de verano. Hay que confesar que al presente todos los partidos desean que haya un paréntesis en la política para descansar de sus faenas, porque el periodo actual parlamentario ha sido muy largo, y las sesiones de cortes no han transcurrido como las de antaño ruidosas y divertidas, sino secas y razonables, discutiéndose proyectos de ley que tanto su defensa como su impugnación exigían estudio, labor y trabajo. Relacionada con la suspensión de cortes Maura celebró una entrevista con los jefes de las minorías y parece que convinieron en la pronta aprobación del proyecto de comunicaciones marítimas y del de reforma de correos y de telégrafos, los cuales, una vez aprobados, vendrán las vacaciones en la primera quincena de Junio. Bien quisiera el gobierno dar cima al proyecto de régimen local que tan despacio se discute en el Senado, pero demócratas y liberales no pasan por ahí, y Maura parece que se conforma con que lo relativo á las Diputaciones y mancomunidades quede sobre el tapete hasta el otoño.

El Rey, acompañado del jefe del gobierno y del ministro de Marina, ha visitado la ciudad de Valencia con objeto de inaugurar la Exposición regional. Todos se hallan admirados del trabajo y cultura que ésta atesora. Sólo muy contadas Exposiciones universales en el extranjero llegan en suntuosidad á la de Valencia; únicamente le aventajan las de París y Bruselas.

Bien pronto la región gallega, siguiendo el ejemplo de la ciudad del Turia, inaugurará otra Exposición en Santiago, donde dará prueba gallarda de la cultura y laboriosidad de sus hijos. Manifestaciones brillantes son éstas del alma regional, que deben ser fomentadas mediante la autonomía é independencia que concede la que ya debía ser ley de Régimen local.





**LA MARGARITA EN LOECHES**  
**ANTIBLIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA**  
**Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

**Acreditados Talleres de Escultura Religiosa**  
 DE

**JOSÉ GERIQUE CHUST**

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCHARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14  
**VALENCIA, (España)**



DEPOSITADA  
 VITORIA  
 DEPOSITADA

*Quintín Ruiz de Sanna*  
 VITORIA.

**BLANQUEADORES Y FABRICA**

**VELAS DE CERA PARA EL CULTO**

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias estearicas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

**INVENTO**

*tan útil y deseado por todos que ha merecido ser*

en documento de febrero de 1898.  
 Banderado por S. S. el papa Leon XIII  
 Privilegiado  
 con Real Expedición en 19 de Diciembre de 1898  
 por 20 años con el n.º 23405  
 en Madrid



# Blanqueadores de cera en gran escala

Fábrica á vapor de todo lo concerniente al ramo de cerería.  
Especialidad en velas fabricadas para el culto con ceras cuidadosamente seleccionadas, empleando un privilegiado pabulo de resultados tan excelentes que arden las velas con luz clarísima sin oscilaciones, y con tal limpieza que ninguna se corre.

Envíos á provincias libre de portes y embalajes.

**Casa fundada el año 1780**

## JOSE DE LA MORENA URAIN

**PALOMA, 20, BURGOS.**



**UNICA FÁBRICA exclusiva** \* \* \* \*

\* \* para **COMUNIDADES RELIGIOSAS**

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica \* en Sabadell **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho  
**ARIBAU 106. BARCELONA.**

RELOJERIA DE DANIEL PEREZ CECILIA

**Relojes CECILIA y de cuantas marcas se deseen**

Despertadores de bolsillo en clases buenas y baratas de mucha utilidad para religiosos.

Reguladores de pared con grandes y potentes sonerías, propios para iglesias y conventos.

Todos los relojes de esta casa, pasando de 15 pesetas, son de clases muy buenas, admirables resultados, alta precisión, solidez y garantía.

Indicando el precio se remiten los relojes por correo, con el aumento de una peseta cincuenta céntimos, como objeto asegurado.

El mejor anuncio para esta casa es la buena marcha de los relojes que vende y sus precios excesivamente baratos.

**ESPOLÓN 2 y 4.—BURGOS**



**HEREDEROS DE  
JUAN GILI**



**EDITORES**

**OBRA SENSACIONAL**

**== ELOIS Y  
MORLOCKS**

**NOVELA DE LO POR VENIR**

**Cortes, 581, Barcelona**

**Narración del P. ZACARIAS M. BLONDEL. — Publicada en español por el Dr. LÁZARO CLENDÁBIMS. — Con un prólogo de MODESTO H. VILLAESCUSA. — Ilustraciones de B. GILI y ROIG y R. OPISSO**

**Dos hermosos volúmenes en 8.º**

La novela contemporánea ha invadido el terreno reservado en todo tiempo á la más elevada ciencia humana. Ya no se contenta con pintar, con mayor ó menor exactitud y acierto, las costumbres, para, según canon tradicional de la literatura, hacer amable la virtud y aborrecible el vicio. La historia, en la que tan legítimos triunfos cosechó, es ya un campo insuficiente á su ambición. Aspira nada menos que á convertirse en la única maestra de la vida. Tesis trascendentales, síntesis universalísimas, los problemas que más apasionan á los hombres pensadores, y aun á las grandes muchedumbres, constituyen hoy en día el fondo predilecto de este género literario.

De poco tiempo á esta parte han visto la luz pública un sinnúmero de obras de esta especie. Los destinos todos de la humanidad han sido investigados, analizados, disecados por ese nuevo y terrible escalpelo literario, que ha monopolizado la forma estética más atractiva y seductora para cautivar los espíritus y dominar despóticamente el corazón de las multitudes.

Entre todos los autores contemporáneos que, con sin igual decisión y arrojo, hacen uso del arma formidable de la novela trascendental, ninguno ha ido tan lejos como H. G. Wells. Nadie como él ha escudriñado tan profundamente ni por modo tan fantástico el porvenir humano. Partiendo del más crudo principio materialista, sigue á la humanidad paso á paso y llega á la horrible conclusión de que los hombres se dividirán definitivamente en dos razas, Elois y



**Morlocks**, corderos y lobos, y que aquéllos no tendrán otro fin que el de servir de alimento á éstos. Así desaparecerá el hombre de la superficie de la tierra.

He aquí lo que ha dado pie al incógnito autor de **Elois y Morlocks** para tejer su preciosísima novela.

Véase la síntesis que de ella hace D. Modesto H. Villaescusa en el prólogo con que la presenta al público:

«La contestación á esta pregunta (la referente al destino de la humanidad) es la novela misma. No, ese crudo y repugnante materialismo no puede ser el destino de la humanidad. Para los que, bien ó mal, sabemos observarnos á nosotros mismos, hallándonos profundamente convencidos de que todas las delicias, todos los honores, todas las riquezas, todos los placeres de la tierra no bastan á saciar el ansia febril de felicidad que nos devora el alma, no hay duda alguna, la materia no es nuestro destino; ni siquiera la regalada carne de Eloi podría acallar esa voz elocuentísima que resuena en nuestro interior clamando por lo Infinito.

»No vino Cristo á destruir la naturaleza humana, sino á perfeccionarla con su ejemplo, con su doctrina, con su muerte preciosísima. Lejos de aniquilar los Pontífices Romanos la Roma de los Césares, complaciéronse en cristianizarla, y de ello da elocuente testimonio la estatua de San Pedro que corona la prodigiosa columna de Trajano. ¡Ah, qué empresa tan sublime la de cristianizar á los Elois y á los Morlocks, la de plantar la cruz redentora en el seno de aquel conglomerado de víctimas y verdugos, para devolverles, con el abrazo de hermaños, su dignidad perdida!

»En verdad que el asunto era sugestivo, de inspiración altísima, de grandeza suma, de soberana trascendencia. Aceptando, siquiera en hipótesis, el autor de esta novela las premisas y la conclusión de Wells, sigue á la humanidad en sus diferentes etapas transformistas; y con gallardía sin igual, atropellando con frecuencia las inflexibles leyes del lenguaje, despreciando con más frecuencia aún los codiciados primores de la forma literaria, atraído, dominado, cautivado por el asunto, y dominándolo á su vez hasta en sus más mínimos detalles, á la manera como el águila caudal que se cierne en las profundidades del espacio percibe los latidos de los más ínfimos seres que pueblan la superficie de la tierra, nos traza, con verdaderos zarpazos de león, cuadros de asombrosa realidad. Los maravillosos secretos de la nueva *organización sindical*; el ansia febril de goces en las *Ciudades del Placer*; el inconcebible refinamiento sensual en la *Eutanasia*; las fantásticas maravillas de las *Ciudades del Trabajo*; la abominación de la desolación en el *Abismo*; la visión anticipada del averno en el *Tanatos*...

»Francamente, si á este cúmulo de horrores dantescos, de crueldades demoniacas ha de conducir la dirección materialista de la humanidad; si el triunfo del feminismo ha de producir, no una sociedad feminista, sino un enjambre de arañas epeiras, vale más, mucho más que no progrese tanto; mil veces más dichosa será nuestra suerte abrazándonos á aquella *aura medianía* que cantaba el poeta y prescindiendo de buques aéreos, de maravillosas cápsulas alimenticias, de la sencillez encantadora de la vida, y aun de la procreación sin dolor, de la lactancia sin molestias y de la cesación de toda lucha.

»Pero no, esta no es la verdadera humanidad, sino una animalidad simiesca, contrahecha, formada tan sólo *de limo terrae*, del lodo de la tierra, pero sin el alma inmortal, *animam viventem*, que constituye su verdadero ser. Respetamos la lógica materialista, pero para convencernos de su inagotable, de su inconcebible monstruosidad, basta exponer la espantosa conclusión de sus premisas: primero *Habentes* y *Carentes*, esto es, un puñado de hombres, dominados por el furor mujeril, poblando las Ciudades del Placer, y el núcleo de la humanidad en las horrendas profundidades del Abismo para satisfacer los insaciables apetitos de aquella aristocracia de la dicha; y, por fin, los descendientes de unos y otros: el rebaño Eloi profanado y devorado en los antros del antiguo Abismo, con suplicios espantosos, con inauditos refinamientos de crueldad, por sus terribles enemigos los Morlocks.

»¡Valiente destino el de la humanidad materializada, despojada de la idea de Dios, y, en justo castigo, privada de sus nobilísimos atributos: la libertad, la justicia, la miseri-



cordia, el perdón, la caridad! ¡En verdad que se ha lucido la filosofía de la eternidad de la materia!

»Pero, volvamos á repetirlo, ni eso es humanidad, ni ese es su destino. Tú, lindísimo Eloi, que sólo vives para gozar, nada tienes de humano; y tú, monstruoso Morlock, que cifras toda tu dicha, y quizás tu deber, en martirizar y devorar á los descendientes de tus antiguos explotadores y tiranos, no eres más que una parte deforme de la humanidad, tan deforme como tus ojos sanguinolentos, tus largas y aceradas uñas y el pelo blancuzco que cubre todo tu cuerpo. Preciso es que el dolor, el terror y el trabajo devuelvan al primero el sentido humano que le falta, y necesario es que el amor suavice los salvajes instintos del segundo, á fin de reintegrar á la humanidad en la totalidad de su naturaleza.

»He ahí la labor de la segunda parte de esta obra, la labor evangélica. Zacarías, misionero católico, hermano de Bryán, el *Viajero por el tiempo*, inventor del *Kronodromos*, máquina maravillosa que permite trasladarse á las edades futuras y retroceder al punto de partida, acompaña á Bryán en su excursión, y emprende la magnánima empresa de regenerar aquella humanidad. ¿Cómo? Muy sencillamente, por el único cemento humano capaz de producir tan maravilloso resultado: por la caridad, por el amor. Le basta tocar el resorte mágico, para que la ola humana recobre sus fueros é inunde el abismo abierto por la materia en el alma de aquella generación contrahecha y mutilada. La fe, el sacrificio del Gólgota harán lo demás: purificarán, ennoblecerán, santificarán aquella humanidad regenerada, y la colmarán de dichas inefables...»

Como se ve, la novela **Elois y Morlocks** es una verdadera concepción genial. Apoyándose en los sólidos fundamentos de la naturaleza humana, pónese vigorosamente de relieve en ella el verdadero porvenir de la humanidad. No hay hipótesis materialista que pueda resistir al ímpetu arrollador de la naturaleza puesta en presencia de su legítimo destino. Esta sencilla *regeneración* humana presta singular encanto á la novela, repleta toda ella de asombrosas revelaciones, de incidentes originalísimos, de inventos prodigiosos, y sobre todo, de ese difícilísimo sentido de la realidad que le da un valor incalculable y un interés siempre en aumento, hasta el felicísimo y consolador desenlace.

La obra se compone de dos tomos en 8.º, impresos en papel superior, con toda la pulcritud y el esmero que esta casa pone en sus producciones. Numerosos dibujos, que son verdaderos cuadros, debidos al pincel y al lápiz de los renombrados artistas **R. Opisso** y **B. Gili y Roig**, adornan sus páginas, y su precio es:

En rústica, con preciosa cubierta á tres tintas y dibujo alegórico. . . . . **Ptas. 6.—**

En tela inglesa superior, con plancha en colores. . . . . » **8.—**

Se han tirado de esta obra 25 ejemplares numerados en riquísimo papel couché, y se venden ricamente encuadernados en magnífica tela inglesa, con plancha en colores y oro y cortes dorados, á **25 pesetas** ejemplar.



Dibujo reducido de la cubierta



---

**SALDRÁN INMEDIATAMENTE Á LUZ**

---

**LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO**

LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, Tomo II, por  
Mons. Le Camus, obispo que fué de la Rochela y Saintes.

---

**LA CIENCIA PRÁCTICA DE LA VIDA**

por el R. P. Alberto M.<sup>a</sup> Weiss.

---

**LA SANTÍSIMA VIRGEN**

por el R. P. Renato M.<sup>a</sup> de la Broise S. J. (*Tomo III de la Co-  
lección «LOS SANTOS»*)

---

**¡HASTA EL CIELO!** por el R. P. Blot, Misionero Apostólico.

---

**GUÍA DEL ALMA INFANTIL**

Incomparable devocionario para los niños, por Doña Elvira Casa-  
blanca.

---

**FRIVOLIDADES**

versos y prosa de VITAL AZA, con multitud de caricaturas  
de B. Gili y Roig.

---

**EN PRENSA**

**MANÁ COTIDIANO**, DEVOCIONARIO escrito en italiano por el  
P. Trovarelli.—**COMPENDIO DE MEDICINA LEGAL** por Lacas-  
sagne. — **COMPENDIO RAZONADO DE RELIGIÓN Y MORAL**  
por D. Joaquín Gou y Solá.—**LA NEURASTENIA**, *su esencia, cu-  
ración y preservación*, por el Dr. Alfredo Baumgarten.—**EL PRO-  
BLEMA DE LA FELICIDAD** por Paul Combes.

---

**OBSERVACIONES.**—Todas las obras contenidas en este prospecto se remiten francas de porte para España y sus posesiones; sólo respondemos de los extravíos si recibimos además 25 céntimos para el certificado. Si el pedido llega ó pasa de 25 pesetas, lo servimos libre de todo gasto.

Los pagos deben efectuarse, al hacer el pedido, en libranza del Giro Mutuo, ó en letra de fácil cobro sobre Londres, Berlín, París, Roma, Madrid ó Barcelona, á menos de tener cuenta corriente con la casa.

Pídase el CATALOGO GENERAL que se envía gratis á quien lo solicita.